

Febrero / 2012

ANÁLISIS POLÍTICO

La presidencia mexicana del G20

Alejandro Chanona Burguete

Mauricio de María y Campos

Saúl Escobar Toledo

Víctor M. Godínez

Rosario Green

Francisco Hernández Juárez

Vidal Llerenas Morales

Jorge Eduardo Navarrete

Rocío Stevens Villalvazo

Zirahuén Villamar (editor)

Una democracia social consolidada requiere mejorar la calidad de la política y desarrollar instituciones abiertas y cercanas a la ciudadanía. Su funcionamiento necesita de actores sociopolíticos capaces de representar la diversidad de intereses de toda la sociedad. En este sentido, la Fundación Friedrich Ebert en México ofrece plataformas de diálogo, talleres para el fortalecimiento de las capacidades públicas de actores progresistas, asesoría institucional, consultorías y análisis político.

Análisis Político responde a una necesidad de observar lo que sucede en la política nacional de México y su relación con la economía, la sociedad y las relaciones internacionales. Tiene el objetivo de contribuir a las fuerzas sociopolíticas progresistas en su tarea de desarrollar estrategias y políticas sobre temas relevantes para la sociedad mexicana a través de recomendaciones para la acción y los escenarios posibles.

Las opiniones vertidas en los documentos que se presentan, las cuales no han sido sometidas a revisión editorial, así como los análisis y las interpretaciones que en ellos se contienen, son de exclusiva responsabilidad de sus autores y pueden no coincidir con las opiniones y puntos de vista de la Fundación Friedrich Ebert o de la organización a la que pertenece.

ISBN: 978-607-7833-32-1

Diseño y formación: Enrico Gianfranchi

**FRIEDRICH
EBERT 
STIFTUNG**

Febrero / 2012

ANÁLISIS POLÍTICO

Contenido

- 7.** La presidencia mexicana del G20
Zirahuén Villamar
- 9.** La Gobernanza Económica Global y los desafíos del G20 en 2012
(una nota escéptica)
Víctor Godínez
- 15.** El G20 y *el año que viviremos en peligro*
Saúl Escobar
- 19.** La creciente irrelevancia del G20
Jorge Eduardo Navarrete
- 23.** El G20 y los retos del desarrollo
Alejandro Chanona Burguete
- 29.** México y el G20: algunas posibles aportaciones de México al diálogo global
Mauricio de María y Campos
- 37.** Recuperando el liderazgo internacional con responsabilidad social:
esbozo de temas para la presidencia de México en el G20
Vidal Llerenas Morales
- 41.** Liderando a los líderes del G20: cómo hacer una presidencia efectiva a
la mexicana
Rocío Stevens Villalvazo
- 47.** México en la presidencia G20 ¿Trascender o cubrir el trámite?
Francisco Hernández Juárez
- 53.** México en la presidencia del G20: ¿país latinoamericano, país en
desarrollo o simplemente buen anfitrión?
Rosario Green

La presidencia mexicana del G20

*Zirahuén Villamar**

Desde el 1 de diciembre de 2011 México preside el Grupo de los Veinte (G20): diecinueve de las economías nacionales más importantes del mundo y la Unión Europea, un grupo de gobernanza económica global que desde su relanzamiento con la cumbre de jefes de Estado y de gobierno en noviembre de 2008 –como la respuesta política de alto nivel contra la crisis que hoy todavía vivimos– se ha colocado en el centro de las acciones de coordinación internacional de políticas financieras y económicas.

La Fundación Friedrich Ebert (FES) ha seguido de cerca el proceso, analizando la crisis, examinando las respuestas coordinadas e impulsadas por el G20, promoviendo debates internacionales y publicando estudios que reúnen reflexiones

de especialistas. La presidencia que ahora ejerce México, primera vez para un país latinoamericano, se enmarca una coyuntura económica, social y política global compleja y difícil. Al asumir esta responsabilidad, en el ámbito doméstico, México también se enfrenta a condiciones económicas insuficientes para satisfacer las necesidades de una sociedad que demanda mayor justicia social, y en un año de elecciones federales que incluyen votación por presidente de la República, algunas gubernaturas y renovación de ambas cámaras del Congreso.

Comprometida con valores progresistas y con la generación de ideas, la FES invitó a varios actores de la vida nacional a reflexionar sobre las condiciones e implicaciones de la presidencia mexicana

* Coordinador de Diálogo Económico e Internacional de la Representación en México de la Fundación Friedrich Ebert.

del Grupo de los 20 este año 2012, tanto para el país como para la región latinoamericana y la gobernanza global. A partir de tres ideas principales, las autoras y los autores gentilmente accedieron a compartir sus visiones, desde posiciones diversas como la academia, el sindicalismo, las organizaciones de la sociedad civil, y la política parlamentaria.

Víctor M. Godínez, Saúl Escobar, Jorge Eduardo Navarrete y Alejandro Chanona destacan la importancia de los desafíos de gobernanza global que enfrenta el G20 este 2012. En sus artículos se hallan la historia del Grupo, la evolución de sus agendas a la par de los procesos económicos recientes, y cómo gradualmente ha incorporado temas pertenecientes ya no sólo a las finanzas, sino al desarrollo entendido de manera mucho más amplia. Por otra parte, Mauricio de Maria y Campos, Vidal Llerenas Morales, Rocío Stevens Villalvazo y Francisco Hernández Juárez argumentan tenazmente las sugerencias que consideran pertinentes para que el gobierno mexicano ejerza una presidencia del grupo que rinda frutos para México y el mundo entero con características progresistas y énfasis en la justicia social. Finalmente, el acento latinoamericano es el eje de la elaboración de Rosario Green, quien analiza y propone a México privilegie la articulación de intereses de los países de América Latina miembros del Grupo, a partir de la comunidad de experiencias económicas, políticas y sociales que definen a la región.

La Fundación Friedrich Ebert agradece a las autoras y los autores de estas reflexiones su

aporte invaluable al ejercicio de pensamiento que las fuerzas progresistas en México y todos los países deben sostener sobre este tema tan importante. Con esta publicación, la FES quiere seguir contribuyendo al debate sobre el proceso del G20, la presidencia que México asume y el deseo de que impulse en sus trabajos un mundo post-crisis económicamente viable, socialmente más justo y ecológicamente sostenible.

La Gobernanza Económica Global y los desafíos del G20 en 2012 (una nota escéptica)

Víctor M. Godínez*

Las cumbres de G20: tras la estela de la crisis

Al influjo de los efectos de la crisis internacional, el G20 ha terminado por desplazar al Grupo de los Siete (G7) en la pretensión de ser la principal instancia técnico-política de coordinación económica a escala global. Se trata de un desplazamiento de hecho que en parte ha tratado de remediar un problema mayor que arrastra tras de sí la economía política internacional desde los últimos años del siglo XX: la menguada representatividad del G7 para buscar por sí solo soluciones cooperativas y mecanismos de coordinación más eficaces en la gestión

de la interdependencia productiva, comercial y financiera global.

El G20 surgió en 1999 teniendo como telón de fondo la crisis financiera asiática. Originalmente fue concebido como una simple plataforma deliberativa y de consulta de los ministros de finanzas de los siete países desarrollados más poderosos y los trece países con las mayores “economías emergentes” (G7+G13=G20). A partir de 2008, en el marco de una nueva crisis, esta vez con epicentro en el núcleo central del sistema económico mundial, es decir, en Estados Unidos y Europa, el G20 pasó a ser un espacio de coordinación económica presidido por jefes de Estado y de gobierno –cuyas “reuniones cumbre” se añaden desde entonces a las muchas que ya ocurren cada año en el mundo

* Director de la agencia de consultoría económica Sistema de Información Regional de México (SIREM).

al amparo de distintas denominaciones y coberturas político-geográficas y con resultados prácticos que, por regla general, suelen ser mucho más modestos que la retórica discursiva de sus protagonistas.

Entre noviembre de 2008 y noviembre de 2011 el G20 ha celebrado seis “reuniones cumbre”.¹ En la primera, realizada en Washington DC, los jefes de Estado y de gobierno acordaron “estrechar la cooperación macroeconómica para restaurar el crecimiento”, sin escatimar en las acciones que fueran necesarias para estabilizar el sistema monetario y financiero y a la vez estimular la demanda interna de los países. En esa reunión, se pidió a las naciones de los “mercados emergentes” utilizar sus excedentes comerciales para impedir una recesión mundial.

La segunda cumbre se llevó a cabo en Londres (abril de 2009). Su punto de partida fue un doble reconocimiento: I) estar frente al “mayor desafío de la economía mundial en los tiempos modernos” y II) que “la crisis global requiere de una solución global”. Como resultado, se determinó hacer todo lo que fuera necesario para “restaurar la confianza, el crecimiento y el empleo; rehabilitar al sistema financiero y reanudar el crédito; fortalecer la regulación financiera y reconstruir la confianza; fondear y reformar las instituciones financieras [...]; promover el comercio global y la inversión e impedir el proteccionismo [...]; y generar una recuperación incluyente, verde y sostenible”. Unos meses más tarde tuvo lugar la tercera cumbre, en Pittsburgh (septiembre de 2009), en la que se revisó el progreso de los compromisos asumidos

en Londres para “impedir que la crisis se extendiera mundialmente”. La conclusión fue que el proceso de recuperación seguía siendo incompleto e insuficiente, con un desempleo inaceptablemente alto en muchos países y sin condiciones para una recuperación de la demanda privada. Ante este panorama, se decidió “no descansar hasta que la salud de la economía global se restaure por completo”, asumiendo el “compromiso de mantener una fuerte respuesta de política pública hasta lograr una recuperación durable”. Al final de esta reunión, los jefes de Estado y de gobierno designaron de manera expresa al G20 “como el principal foro de cooperación económica internacional”.

Sobre la base de esta (auto) designación, la cumbre del G20 se reunió por cuarta ocasión en Toronto (junio de 2010). Bajo la esperanza de ciertos “brotes verdes” que algunos operadores del mercado creían entonces advertir en el horizonte de la economía internacional, los jefes de Estado y de gobierno abrieron esta cumbre con una optimista constatación: “hasta la fecha, nuestros esfuerzos han dado buenos resultados”. No obstante, también fueron cautelosos: “pero subsisten serios desafíos”. Entre éstos, identificaron con especial énfasis la fragilidad de la presunta recuperación en curso, el crecimiento del desempleo y las secuelas sociales de la crisis. Al mismo tiempo reconocieron que los programas de estímulo adoptados en la mayoría de los países industrializados habían hecho patente, a la luz de ciertos “eventos recientes”, la importancia de tomar medidas para hacer “sostenibles

1. Los comunicados de las seis reuniones cumbre, de donde proviene la información de este apartado, pueden consultarse en: http://www.g20.org/pub_communiqes.aspx

las finanzas públicas” en las naciones con “serios desafíos fiscales”.

El diagnóstico acerca del proceso de recuperación global debió matizarse aún más en la quinta cumbre, la de Seúl (noviembre de 2010). No sólo se admitió que para la economía global “los riesgos permanecen”, sino que –en alusión al contraste entre las llamadas economías emergentes y las potencias industriales– unos países del G20 “están experimentando un fuerte crecimiento mientras que otros enfrentan altos niveles de desempleo y una lenta recuperación”. A esta constatación siguió una importante llamada de atención: “Tanto el crecimiento desigual como los desequilibrios crecientes son factores que están alimentando la tentación de apartarse de las soluciones globales por medio de acciones no coordinadas [que] sólo conducirán a empeorar la situación para todo el mundo”. A fin de contrarrestar esta tendencia, se adoptó el “Plan de acción de Seúl” que comprende un conjunto amplio de medidas de cooperación y de políticas específicas para cada país orientadas a la obtención de “objetivos comunes”. El Plan incluye principalmente compromisos sobre política macroeconómica, consolidación fiscal, estabilización financiera y monetaria, así como sobre diversas reformas estructurales para sostener la demanda global, fomentar el empleo e incrementar el potencial de crecimiento.

El signo dominante de la sexta cumbre del G20, realizada un año más tarde en Cannes (noviembre de 2011), fue la comprobación de que la crisis internacional no ha sido

doblegada. “Desde nuestro último encuentro –se dice en el comunicado de los jefes de Estado y de gobierno–, la recuperación global se ha debilitado, particularmente en los países avanzados, manteniendo el desempleo en niveles inaceptablemente elevados. En este contexto, las tensiones financieras se han incrementado debido principalmente a los riesgos soberanos en Europa, y también hay claros síntomas de desaceleración en los mercados emergentes”. Por medio de un nuevo “Plan de acción para el crecimiento y el empleo” se renovaron compromisos de cooperación encaminados a “enfrentar las vulnerabilidades de corto plazo y fortalecer a mediano plazo las bases del crecimiento”. Un tema concierne a las economías avanzadas, en especial las europeas: el compromiso de “adoptar políticas conducentes a construir la confianza y apoyar el crecimiento, así como la implementación de medidas claras, creíbles y específicas que logren la consolidación fiscal”. Por otra parte se acordó que las naciones donde las finanzas públicas “siguen fuertes” tanto como las que tienen superávit en cuenta corriente tomarán medidas discrecionales de apoyo de su demanda interna en caso de que las condiciones materiales tienden a empeorar significativamente.

Identidad del G20, crisis y gobernanza económica internacional

En su versión original –como instancia de consulta técnica de los responsables financieros nacionales– lo mismo que en su versión actual –como foro de coordinación económica de alcance global presidido por los más altos responsables políticos de los países miembros–, el G20 no ha sido capaz de ganar legitimidad con respecto a la reconfiguración de la arquitectura institucional que reclama la economía internacional desde finales del siglo XX. La fórmula G7+G13 supuso un cambio importante del antiguo balance de poder de la economía política internacional al incorporar a los principales países con “mercados emergentes” a un mecanismo de coordinación y toma de grandes decisiones que pretende asegurar la gobernanza económica mundial. Dicha inclusión puede interpretarse como un acto casi inevitable de reconocimiento, por parte de las antiguas potencias occidentales, de algunas de las nuevas realidades de la economía mundial, como es, en particular, el mejor y más dinámico desempeño económico de los países con mercados emergentes, que en el curso de los últimos dos decenios han sido la fuerza más potente y más constante de crecimiento a escala internacional. Se trata de un fenómeno cada vez mejor documentado y conocido en el caso de países asiáticos,² que

considerados en su conjunto contribuyeron ya con 50% del crecimiento global en 2010 –contribución que se pronostica se elevará a 55% hacia 2015.³

No obstante su carga simbólica, la participación en este foro de los principales países con mercados emergentes está lejos de resolver los déficit de representatividad del G20 como mecanismo de coordinación económica global. La manera menos refinada pero acaso también la más gráfica de ilustrar este problema es recordando que casi nueve de cada diez países pertenecientes a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) están “excluidos” de esta agrupación, es decir, no están representadas de ninguna manera. En este sentido el G20 reprodujo un vicio del G7, al que se añade otro no menos importante: a falta de un arreglo institucional que sancione algún tipo de representación internacional o regional, los países participantes sólo representan, en los hechos, sus propios intereses.

La actual crisis internacional, bajo cuyos embates el G20 fue elevado a la categoría de “Primer Foro de Cooperación Económica Internacional”,⁴ ha sido una gran oportunidad para que esta agrupación ganara en los hechos legitimidad con acciones efectivas de mitigación de los efectos sociales del desempleo, del ajuste del gasto y de los recortes presupuestales que han puesto seriamente en entredicho la subsistencia del estado del bienestar y de derechos fundamentales que le están asociados. Más allá de invocar la necesidad de amenguar dichos efectos, los compromisos adoptados en las reuniones

2. En el curso del último quinquenio los principales países del Cono Sur se han incorporado a esta dinámica. No obstante, la sostenibilidad de esta inserción es un tema sujeto a controversias.

3. OCDE (2011), *Perspectives on Global Development 2012. Social Cohesion and Shifting World*, París, Cap. I, p. 34.

4. G20 (2011), *Cannes Summit Final Declaration*, punto 91, p. 18, 4 de noviembre de 2011.

cumbre del G20 que realmente se han traducido en acciones de política no han sido eficaces para contrarrestar dichos efectos, en un contexto general en el que la totalidad de la política pública está, como quizá nunca antes, virtualmente supeditada a los “dictados del mercado” (como lo ilustra de manera extrema el caso de los países europeos).

La agenda de trabajo de las seis reuniones cumbre y sus resoluciones finales, como lo sugiere el apartado precedente, no han hecho más que seguir la estela de la crisis, cuya profundidad y persistencia han hecho ver las limitaciones del G20 para asegurar la gobernabilidad económica mundial. Esas limitaciones corren el riesgo de manifestarse de manera más aguda en 2012 (año en que la presidencia de la agrupación la ejercerá el gobierno mexicano, debilitado y saliente). No sólo porque los diversos indicadores económico-financieros y la mayoría de los pronósticos anticipan para 2012 una baja adicional del nivel ya de por sí crítico del nivel de actividad y de empleo en el mundo (con una distribución geográfica sumamente desigual), sino porque hay numerosos factores de riesgo que anticipan el peligro de una nueva y acaso más intensa recesión.

El futuro está abierto, pero en el plazo inmediato casi nada hace creer que haya sorpresas. El G20 seguirá mostrando sus limitaciones, que no sólo provienen de su origen y conformación, sino de factores internos a cada país, que imponen restricciones a la acción de los gobiernos y son de naturaleza esencialmente política.

Por otra parte, la naturaleza de las respuestas a la crisis hace imposible una real coordinación internacional, porque suponen una exacerbación de sus efectos sociales. Estamos ante una gran crisis, de orden estructural, cuya superación supone, tanto en el orden interno de cada país como el ámbito internacional, la instauración de nuevos arreglos institucionales en los que el G20, al menos como hoy está estructurado, no parece ser una pieza funcional. La instauración de un nuevo régimen económico internacional (que en una perspectiva de progreso supondría, entre otros factores, nuevas reglas, redistribución del poder económico-político, mecanismos vinculantes de regulación de los flujos comerciales, financieros y laborales y de los efectos del cambio climático, democratización y transparencia de las agencias multilaterales) es un proceso complejo cuya configuración no está predeterminada. Y hoy por hoy, el G20, más que representar un anticipo de futuro, parece un consejo de administración de un régimen de política económica en proceso de liquidación.

El G20 y el año que viviremos en peligro

Saúl Escobar Toledo*

El G20 tendrá que enfrentar, el próximo año, un escenario mundial sumamente adverso según puede contemplarse, hoy, a finales de este 2011. Desaceleración de las economías de Europa y Estados Unidos, problemas de la deuda soberana en Grecia y ahora Italia, además de los casos de Portugal e Irlanda y los riesgos de contaminación en España, pueden llevar a una situación tan catastrófica como la que se presentó en 2008 en Estados Unidos a raíz de las quiebras bancarias, y por lo tanto conducirnos a una nueva recesión mundial.

El Fondo Monetario Internacional (FMI), en su informe global (*World Economic Outlook*) de septiembre, dice, al evaluar las perspectivas de la economía mundial, que ésta “se encuentra ahora en una nueva fase peligrosa [...] la actividad global se ha

debilitado y se ha vuelto más dispareja, la confianza ha caído recientemente de manera drástica y los riesgos negativos están aumentando”.

Los pronósticos ubican el crecimiento de los grandes países industriales entre 1% y 2%. Grecia no acaba de salir del hoyo y cada vez más voces anuncian como irremediable la suspensión de pagos de su deuda a pesar de los acuerdos de mediados de octubre. Pero el caso de Italia es aún más preocupante: si la deuda pública griega alcanza unos 230 mil millones de Euros, la de Italia es de 1.8 billones. Una cifra que “espanta al mundo”. El sistema bancario europeo podría colapsarse si los problemas de la deuda soberana de esa región del mundo lleva a algún país a la suspensión de pagos total o parcial. Pero su

* Miembro del Departamento de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

impacto en el sistema financiero mundial sería considerable.

En Estados Unidos las cosas son también preocupantes en este caso por el bajo ritmo de crecimiento y el desempleo: apenas 1% de aumento del PIB y 9% sin trabajo. Tampoco aquí las perspectivas inmediatas son alentadoras, por lo menos hasta 2012. Los problemas del mundo desarrollado están impactando ya las grandes economías emergentes que han sostenido el crecimiento mundial en los últimos años, sobre todo las asiáticas (China y la India). Éstas han reducido ya su ritmo de crecimiento (por ejemplo se calcula que China pasará del 10.3 al 9.5 al 9.0 entre 2010-2012) y el futuro inmediato podría ser mucho peor si la situación en Estados Unidos y Europa se complica aún más.

Pero el problema no es sólo económico: la democracia también está en crisis. En Grecia, el llamado a un referéndum terminó en un grave conflicto que derrumbó un gobierno. En Italia, no fueron los ciudadanos quienes finalmente echaron a Berlusconi sino el costo de la deuda. En ambos casos era evidente el malestar de la población con sus gobiernos pero el factor decisivo, el último empujón, no vino ni de las manifestaciones callejeras, ni del parlamento, ni de algún tipo de consulta ciudadana, sino de otros gobiernos de la Eurozona. Tanto en Atenas como en Roma se nombraron a tecnócratas para dirigir esas naciones. Pero el fondo va más allá de una anécdota política: lo que revelan es la falta de opciones de los gobiernos deudores: las medidas de ajuste para

pagar la deuda acentúan la recesión y por supuesto, el malestar de los ciudadanos. Esos gobiernos saben que tienen que enfrentar la protesta en las calles, en las urnas o en los parlamentos. Pero si no aplican esas medidas de austeridad entonces serán “los mercados”, los que, aumentando la prima de riesgo de la deuda (y naturalmente, encareciéndola), harán muy difícil la sobrevivencia de ese gobierno y del propio país. Y aunque está claro que “los mercados” es un eufemismo que en realidad significa la manipulación de un puñado de personas de los principales instrumentos financieros de los países desarrollados, los gobiernos parece que no tienen defensas frente a ellos. Ante el fracaso de los gobiernos, los tecnócratas aparecen como la única opción posible, pero a costa de excluir a los ciudadanos. Si los políticos fallaron toca el turno “a los saben y pueden poner orden” por encima de los partidos, de la política pero también de lo que piensa y quiere la gente. No se sustituye a un mal gobierno con otro que provenga de algún tipo de consulta democrática con los ciudadanos sobre lo que debe hacerse en adelante. Las crisis parecen ser un asunto tan delicado que lo menos que se puede hacer es discutir esos asuntos con la gente. Y ya se sabe, los políticos andan pensando en otras cosas...

En Estados Unidos el cuento puede parecer un poco distinto pero, en el fondo, el sabotaje de la oposición republicana a Obama y en particular a su paquete económico de 450 mil millones de dólares anunciado en septiembre, muestra el fracaso de un sistema político que se supone

debe garantizar, por encima de la lucha por el poder, el bienestar de los ciudadanos.

Las dificultades económicas y sus crecientes riesgos están haciendo crujir los sistemas democráticos: ¿quién gobierna y para quién? Así las cosas, las manifestaciones de *los indignados* representan algo más que una muestra de descontento: son una lucha de resistencia para que se escuche la voz de la gente frente a “los mercados”, pero también contra las fallas de una democracia que no quiere o que no puede representarlos.

Retos del G20

Reunido por primera vez en Berlín, en 1999, poco después de la crisis financiera asiática, el G20 se volvió a reunir en 2008 en Washington, a raíz del estallido de la crisis en Estados Unidos. Entonces se planteó la necesidad de construir un nuevo sistema monetario y financiero mundial, un “nuevo Bretton Woods”.

Un año después, en Pittsburgh, el G20 se asumió como “el principal foro para la cooperación económica internacional”. Acordaron reforzar la regulación del sistema financiero mundial; proteger a los consumidores, depositantes e inversionistas de las prácticas abusivas del mercado, y fomentar la reanudación del crédito a los hogares y las empresas. Al mismo tiempo, resaltaron su compromiso con los países más pobres del mundo, expresando que “las medidas encaminadas a reducir la brecha del desarrollo pueden constituir un potente motor del crecimiento mundial”.

Uno de los mayores logros de la reunión fue respaldar “un cambio de la participación en las cuotas del FMI en beneficio de los países dinámicos de mercados emergentes y en desarrollo, mediante un traspaso del 5% como mínimo de los países con exceso de representación a aquellos con representación insuficiente”. El empleo, la regulación financiera y corregir los desequilibrios mundiales parecían los principales objetivos del grupo. El nuevo G20 parecía retomar un camino promisorio.

Sin embargo, en los años siguientes se avanzó muy poco. Oficialmente se proclama que las acciones del G20 “ayudaron al mundo a lidiar de manera efectiva con la crisis económica y financiera y que el grupo ha conseguido un número importante de resultados concretos y significativos como [...] aumentar el ámbito de la regulación financiera, [...] un progreso considerable en la coordinación de las políticas [...] [Además] la gobernanza global se ha mejorado dramáticamente para tomar en cuenta el papel y las necesidades de los países emergentes y en desarrollo, especialmente a través de reformas ambiciosas del gobierno del FMI y el Banco Mundial.” (Según www.g20.org)

En los hechos, sin embargo, como lo mostró la última reunión de Cannes, los resultados han sido decepcionantes, según aseguraron observadores calificados: no se tomaron decisiones de fondo que permitirían animar la reactivación económica, el estímulo al empleo y el reordenamiento financiero. Una de las propuestas más importantes, la de establecer un impuesto a las transacciones

financieras con el objetivo de recaudar fondos para rescatar a los bancos y evitar así que esos salvamentos dañen las arcas de los gobiernos y a los contribuyentes, mereció una mención en el comunicado final pero no fue aprobada.

Parece difícil, con estos antecedentes, que los compromisos y las buenas intenciones se vean cumplidas en el futuro inmediato. La verdad es que, frente a los problemas de la economía mundial, el G20 no ha logrado construir un liderazgo capaz de enderezar las cosas y de hacerlo de una forma coordinada y efectiva.

Y mientras los gobiernos en lo particular y el G20 no logran resolver el dilema de cómo hacer compatible la aceleración del crecimiento económico y el empleo con la reducción del déficit fiscal y el pago de las deudas de varios países que se encuentran en peligro de suspensión de pagos, las políticas realmente existentes que siguen avanzando, –aquí si de manera eficiente– son aquellas que están desmantelando el estado de bienestar.

En estas condiciones, el año 2012, previsto por el FMI como *el año que viviremos en peligro*, no parece encontrar en el G20 un foro adecuado para concertar soluciones, más allá de lo declarativo.

Pero las disyuntivas no son sólo económicas: el mundo desarrollado vive también una disyuntiva política que pasa por la necesidad de concertar más acciones globales, de fortalecer instituciones supranacionales, mientras que gobiernos y partidos nacionales

se deciden más bien por buscar la forma de salvarse a sí mismos.

Los temas de la democracia no son, y seguramente no van a ser en mucho tiempo, materia del G20 o de otro foro llamado a atender sólo los problemas económicos del mundo. Pero es indudable que han sido consideraciones políticas las que han empantanado las acciones coordinadas del Grupo. La política está ya en el meollo del funcionamiento de este “foro de concertación mundial”, y de sus éxitos o, como es el caso, de sus fracasos. El ejemplo del impuesto a las transacciones financieras es un ejemplo de ello: se acepta su necesidad pero no se aprueba porque los gobiernos temen un costo político... de “los mercados”.

En estas condiciones, la vida del G20 bajo la presidencia mexicana, a partir de diciembre de 2011, no promete mucho. La reunión de Los Cabos en junio de 2012, menos de un mes antes de las elecciones presidenciales de México, puede ser histórica: para entonces la magnitud de la crisis mundial será evidente. Lo que no está claro es si el G20 será capaz de reaccionar a ella o si la crisis política en el mundo desarrollado –esto es, la debilidad de los gobiernos ahí representados y su cuestionada legitimidad– se ha vuelto para entonces el asunto determinante de esa crisis, fenómeno para el que la cumbre del G20 difícilmente encontrará recetas o soluciones.

La creciente irrelevancia del G20

*Jorge Eduardo Navarrete**

En la cumbre de Pittsburgh, en septiembre de 2009, acicateados por la crisis que devastaba sus economías, por la urgencia evidente de restablecer el funcionamiento de los circuitos financieros y por presiones sociales y políticas que empezaban a configurarse, los líderes del Grupo de los Veinte asumieron el compromiso de “voltar la página sobre una época de irresponsabilidad y adoptar un conjunto de políticas, regulaciones y reformas para enfrentar las necesidades de la economía global del siglo XXI”. Definieron un conjunto de prioridades y políticas congruentes y bien orientadas para, sobre todo, mantener o renovar las acciones de estímulo fiscal y monetario al crecimiento, fomentar la creación de puestos de trabajo y reformar a fondo “la regulación de los bancos y otras entidades financieras para

evitar los excesos que condujeron a la crisis”. En ese momento, cuando el G20 se proclamó como el foro principal para la cooperación económica y financiera global, el grado de entendimiento político y la voluntad de acción coordinada de sus integrantes alcanzaron su punto más alto.

A partir de entonces, el G20 ha seguido una trayectoria política e institucional de descenso acelerado que, transcurridos algo más de dos años, apunta hacia la irrelevancia. Este descenso puede seguirse a través de las cumbres sucesivas: Toronto (junio de 2010), Seúl (noviembre de 2010) y Cannes (noviembre de 2011). Aunque el lenguaje de los comunicados no se alteró demasiado, el énfasis se movió progresivamente de las acciones encaminadas a fortalecer la recuperación

* Coordinador del programa de investigación Prospectiva Global: Estudio de Futuros en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México.

1. “Leaders’ Statement – The Pittsburgh Summit”, September 24-25, 2009 (www.g20.org/Documents/pittsburgh_summit_leaders_statement_250909.pdf), Preámbulo, párrafos 1 y 16.

económica y la generación de empleos a las destinadas a alcanzar la consolidación fiscal, aunque las primeras no habían fructificado lo suficiente. La brecha entre las declaraciones y las medidas específicas de política, adoptadas con creciente desapego a los compromisos proclamados de coordinación y congruencia, se fue haciendo cada vez más evidente.

En Cannes las discusiones de los líderes fueron secuestradas por la “tragedia griega”: la inmanejable acumulación de asuntos no resueltos en las repetidas reuniones de los líderes de la eurozona. A fin de cuentas, las medidas adicionales de alcance global sobre reactivación económica, estímulo al empleo y reordenamiento financiero, fueron diferidas una vez más. Es claro que la cumbre no satisfizo las expectativas más modestas, la presidencia francesa –en la que Sarkozy había hecho una enorme inversión política– tuvo un final melancólico.

Al iniciarse 2012, resulta claro que la recuperación económica, débil y desigual pero más o menos generalizada, iniciada en 2010, se debilitó de manera rápida: desde el tercer trimestre de éste y hasta el tercero de 2011 se registraron tasas decrecientes de actividad.² En el cierre del año –según la apreciación del Fondo Monetario Internacional (FMI)– la recuperación de muchas economías avanzadas se ha detenido, los problemas de Europa han repercutido alrededor del mundo y no se descartan un posible colapso de la eurozona ni el riesgo de que las condiciones se tornen peores que las vividas en 2008.³

Existe, por tanto, un riesgo inminente de que la economía mundial entre, una vez más, en una fase recesiva, con elevados niveles de desocupación, impelida por renovadas oleadas especulativas en los mercados financieros, cambiarios y de productos básicos, en especial alimentos y energéticos. En Europa, una combinación de acciones tardías e insuficientes y de omisiones flagrantes dio lugar a que la crisis de deuda de algunas economías de la periferia se agravase al punto de poner en peligro la viabilidad del euro y la existencia misma de la Unión Europea. Del otro lado del Atlántico, una reactivación titubeante, incapaz de abatir el desempleo, se complicó con una coyuntura política destructiva y una suerte de ruptura del diálogo entre el ejecutivo y la mayoría republicana en la Cámara de Representantes, que ha llegado a configurar situaciones críticas para la gobernabilidad.

En ambos lados del Atlántico norte se levantó una extraordinaria oleada de protesta social, a la que en español se alude con el nombre genérico de *los indignados*. El común denominador –desde Nueva York hasta Londres, desde Madrid hasta Oakland– fue la frescura, apertura y pluralidad de las manifestaciones. En Estados Unidos consiguieron un éxito impresionante “al rasgar el velo de silencio que por décadas ha ocultado la desmesurada expansión de lo que bien puede llamarse plutocracia”: ese 1% más rico, cuyo ingreso después de impuestos se ha triplicado en los últimos tres decenios.⁴ Para detenerlo, se acudió a campañas de descrédito financiadas por los bancos

2. “Focus: World GDP”, *The Economist online*, 20 de diciembre de 2011.

3. Olivier Blanchard, “2011 in review: four hard truths”, en <http://blog-imfdirect.imf.org/2011/12/21/2011-in-review-four-hard-truths/>, difundido el 21 de diciembre de 2011.

4. Hendrick Hertzberg, “Occupational hazards”, *The New Yorker*, 7 de noviembre de 2011.

y a reprimir y desalojar a los ocupantes, negándoles espacios de acción y opinión. La suerte que espera a los *indignados* europeos no parece más promisorio. Nuevamente, la elite financiera impone sus fueros.

Por si fuera poco, las relaciones políticas entre varios gobiernos integrantes del G20 se tensaron de manera muy severa. Piénsese en los airados intercambios trasatlánticos de recriminaciones mutuas, ejemplificados por el debate entre el secretario estadounidense del Tesoro y varios de sus colegas de la eurozona. Recuérdense la impaciencia exteriorizada por Obama ante los dilatados procesos de toma de decisiones en Bruselas y Fráncfort y las acusaciones mutuas entre Cameron y Sarkozy.

El descenso hacia la irrelevancia del G20 conoció en 2011 tres momentos tan ilustrativos como dramáticos. El primero se produjo alrededor del “fin de semana euro-estadounidense” de 6 y 7 de agosto. En sus vísperas se vivió una inestabilidad mayúscula en las bolsas de valores del mundo, cuyas cotizaciones registraron caídas de magnitud no vista desde los peores momentos de la Gran Recesión, provocadas por el peligro inminente de que la crisis de deuda europea alcanzara a países centrales, como Italia y Francia, y la pérdida del estatus crediticio triple A de la deuda soberana a largo plazo de Estados Unidos. El Grupo de los Siete (G7) trató de atajar la emergencia con un comunicado sustantivo, aunque a la postre ineficaz. En cambio, el G20, en una triste muestra de

subordinación, decidió emitir como propia una declaración que se limitaba a copiar literalmente dos párrafos del comunicado del G7, sin ser capaz de añadir una sola idea o planteamiento original respecto de lo señalado por los voceros de las siete economías dominantes, que ya ni siquiera lo son tanto.⁵

Un segundo episodio se registró a mediados de diciembre como parte de las secuelas de las repetidas cumbres de la eurozona. Se intentaba movilizar, sobre todo en Europa, alrededor de €200,000 millones para incrementar los recursos del FMI destinados a hacer frente a las necesidades de financiamiento de la eurozona. No sin dificultades, los 17 países del euro comprometieron tres cuartos de esa suma, pero el Reino Unido se negó a efectuar contribución alguna, “ya que preferiría hacerlo como parte de un esfuerzo más amplio, bajo los auspicios del G20”. Cameron sugirió también que “los líderes de la eurozona actuaran con mayor decisión para enfrentar ellos mismos la crisis, más que buscar ayuda internacional”.⁶ No ha habido noticia pública de que el G20, ya bajo la presidencia mexicana, haya hecho algo a este respecto, prefiriendo aparentemente mantenerse al margen de una de las mayores amenazas para la economía global: la crisis del euro. Otro paso hacia la irrelevancia.

La tercera instancia es también muy reciente. En vísperas de navidad se informó de nuevas demoras en el cumplimiento de los compromisos asumidos en la cumbre de Cannes en materia de regulación financiera

5. El texto de esta deplorable declaración aún puede consultarse en <http://proxy-pubminefi.diffusion.finances.gouv.fr/pub/document/18/11326.pdf>. Véase también, Jorge Eduardo Navarrete, “Dos fines de semana”, *La Jornada*, México, 18 de agosto de 2011.

6. Véase Joshua Chaffin y George Parker, “Eurozone ready to contribute €150bn to IMF”, *Financial Times*, Londres, 18 de diciembre de 2011. (Según una nota del diario mexicano *El Universal* (19Dic11), en entrevista con un periódico europeo, la sherpa mexicana, haciéndose eco de la actitud británica, declaró que la crisis del euro “debe ser resuelta en el seno de Europa con recursos europeos” y no ser tema del G20, que necesita “volver a su misión de origen” y centrarse en las prioridades señaladas por su país. Un buen ejemplo de la amplitud de miras de la presidencia mexicana.)

tanto en la Unión Europea como en Estados Unidos. “Se trata de nuevos retrasos en la implementación de las amplias reformas de los mercados de derivados acordadas por el G20 con el propósito de sanear el sistema financiero después de la crisis de 2008. Ocurren en momentos en que se han intensificado las presiones de los bancos y otras instituciones contra esas reformas.”⁷ Tampoco se tiene conocimiento de acción alguna del G20, cuya presidencia tiene facultades para revisar el cumplimiento de las resoluciones de las cumbres, para evitar la diferición y la eventual evaporación de los compromisos asumidos.⁸ Mientras el G20 prefiere quedar al margen y tornarse irrelevante, el complejo financiero transnacional impone sus fueros, como ya se ha dicho.

La promesa de Pittsburgh –crecimiento, empleo y regulación financiera– no tuvo oportunidad de materializarse. Recuérdese que se formuló en un momento en que las instituciones financieras privadas se encontraban en la cima que ellas mismas habían cavado: urgidas de auxilio financiero masivo y sumidas en el desprestigio social. Por su parte, las agencias calificadoras de crédito cargaban el pesado fardo de sus groseros desaciertos, por decir lo menos, al evaluar los riesgos asociados con los valores hipotecarios que detonaron la crisis. Menos de tres años después, sin esperar a que se restablecieran los niveles de actividad y empleo previos a la crisis, esas instituciones –debe repetirse– volvieron por sus fueros: impusieron la consolidación fiscal como primer objetivo; provocaron la interrupción del incipiente

crecimiento y ahondaron el desempleo; se empeñaron, no sin éxito, en desvirtuar los modestos avances de la regulación. Integraron con no pocos gobiernos del G20 una alianza non sancta para privilegiar los equilibrios financieros y volver a sacrificar la economía real y la ocupación.

En una conferencia reciente, pronunciada en Nueva Delhi, Amartya Sen acudió a un juego de mesa, originado en la India y conocido en todo el mundo: “serpientes y escaleras”, para clasificar las opciones de política que se abren en un mundo todavía atrapado por las secuelas de “la gigantesca crisis de 2008”. “Es difícil imaginar –escribe– que algo pueda estar tan alejado de una escalera y tan próximo a una serpiente como los grandes programas de austeridad económica generalizada [...] Los recortes a gran escala de todo tipo de gasto gubernamental, incluyendo los que destrazan la calidad de vidas humanas vulnerables y la noción misma de seguridad humana, al tiempo que anulan la posibilidad de crecimiento económico, constituyen una visión realmente muy extraña de una escalera. El resultado ha sido una catástrofe en espiral que absorbe a más y más países de Europa e invita a Estados Unidos a este descenso por el vientre de una serpiente.”⁹

Es claro que el G20 no está cumpliendo su mandato en términos de gobernanza económica y financiera global. En cambio, como se ha mostrado, sigue un descenso pronunciado hacia la irrelevancia. Es probable que este desafortunado rumbo se mantenga por lo menos hasta la cumbre de Los Cabos y por el resto de 2012.

7. Jeremy Grant, “Europe set to delay derivatives reforms”, *Financial Times*, Londres, 20 de diciembre de 2011.

8. No se encuentra noticia alguna sobre la discusión del tema en el portal de la presidencia mexicana del G20 (www.g20mexico.org), consultado el 30 de diciembre, que parece más bien un portal publicitario, con profusión de fotos y discursos de personeros mexicanos.

9. Amartya Sen, “Snakes and ladders” (<http://blogs.ft.com/beyond-brics/2011/12/24/amartya-sen-playing-snakes-and-ladders>).

El G20 y los retos del desarrollo

*Alejandro Chanona Burguete**

La persistencia de la crisis económica financiera y sus impactos en materia de bienestar social alrededor del mundo, así como la emergencia que representa hacer frente a los retos del cambio climático y la transición energética, se encuentran entre los temas que el Grupo de los Veinte tendrá que afrontar durante el 2012. México asume la Presidencia del Grupo en este contexto particular donde convergen diversas crisis y se reclaman soluciones efectivas frente al agotamiento del modelo de desarrollo. El reto más importante para la presidencia mexicana será ejercer su liderazgo con la finalidad de coadyuvar a que el G20 se convierta en motor de la gobernanza económica y climática internacional.

El G20 y la gobernanza global

Durante cerca de una década, desde su establecimiento en 1999 hasta el 2008, el G20 prácticamente se mantuvo como un mecanismo concentrado en la promoción de la estabilidad financiera y la cooperación económica internacional,¹ eclipsado en todo momento por las reuniones cumbre del Grupo de los Ocho (G8). La crisis económica cambió el panorama: a partir del otoño del 2008 el G20 ha desarrollado una actividad sin precedentes, con la finalidad de hacer frente a los desafíos de las diversas crisis internacionales.

El G20 refleja los cambios acontecidos en el mundo durante las últimas décadas,

* Doctor en Ciencia Política y Maestro en Estudios Políticos Europeos por la Universidad de Essex, Inglaterra. Licenciado en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Profesor Investigador de Tiempo Completo, adscrito al Centro de Relaciones Internacionales de la FCPyS-UNAM; y miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

1. G20 Finance Ministers and Central Bank Governors, Comunicado emanado de la Primera Reunión de Ministros de Finanzas y Gobernadores de los Bancos Centrales, Berlín, Alemania, 15 de diciembre de 1999.

en especial el ascenso de las economías emergentes que reclaman mayor participación en la toma de decisiones y la reestructuración de los organismos financieros internacionales para hacerlos más representativos. A ello hay que agregar el creciente ejercicio de liderazgo político de países como Brasil, India y China que se asumen como jugadores globales dispuestos a incidir en la reestructuración del sistema internacional.

La globalización ha traído consigo desafíos que requieren de enfoques más amplios y en el que la participación de los países emergentes es necesaria. Los nuevos poderes emergentes, especialmente China, India, Brasil y Sudáfrica, enfrentan ahora el reto de transitar de sus tradicionales posturas de “excluidos” y “representantes del Sur” a actores clave dentro de la recomposición internacional.² Sin duda, el principio de responsabilidad compartida frente a los problemas comunes y la creación de instituciones efectivas tendrán que guiar las discusiones sobre el futuro de la economía global, la definición de nuevos referentes del desarrollo que trasciendan las visiones reduccionistas ligadas al combate monetario de la pobreza; y la adaptación y mitigación del cambio climático, lo que incluye el impulso a la transición energética y las economías verdes.

Las diversas crisis que convergen (económico-financiera, climática-energética, alimentaria-social y de seguridad) están interrelacionadas por lo que las respuestas deben ser conjuntas, integradas y multidimensionales. Se debe poner

especial interés a las relaciones entre la estabilidad financiera, el crecimiento económico, la reducción de la pobreza, la sustentabilidad ambiental, el progreso social, la seguridad humana, la violencia social y la gobernabilidad. La interdependencia mundial y la complejidad de las crisis generan nuevas demandas a los Estados y hacen necesaria la participación de nuevos actores: sociedad civil, organismos no gubernamentales, mecanismos y organizaciones internacionales intergubernamentales. Las agendas se traslapan y es necesario generar nuevas formas de acción y coordinación tanto al interior de los Estados como a nivel regional y global.

Con una mayor representatividad que el G8 en términos geográficos, poblacionales, culturales y económicos, el G20 se erige como un importante foro de diálogo y concertación Norte-Sur y de estos países con los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio. La gran interrogante continúa siendo si el Grupo aprovechará esta oportunidad que se ha abierto al compás de la crisis y si se generarán los consensos necesarios para actuar a favor de la gobernanza internacional.

México está ante la oportunidad de liderar este proceso, la clave está en las capacidades que el país tenga de fungir como puente entre las economías más desarrolladas y las emergentes. El reto, sin duda, es evitar que el G20 replique los viejos procedimientos de otros mecanismos (como el G8 y otras reuniones

2. Bradford, Collin y Linn, Johannes, “Is the G-20 Summit a Step Toward a New Global Economic Order?”, *Policy Paper 170*, Brookings Institution, septiembre de 2009.

cumbre) donde los resultados han sido prácticamente nulos e ineficientes.

México tendrá que trabajar a fin de encontrar los puntos de convergencia entre los desarrollados y los emergentes; pero también tendrá que trazar una agenda clara para que los acuerdos que se alcancen en el seno de este mecanismo trasciendan las tradicionales Declaraciones y se conviertan en compromisos efectivos de los integrantes del Grupo. Entre los temas que la presidencia mexicana ha identificado como prioridades dentro de su agenda se encuentran la recuperación económica internacional y el combate al cambio climático.

La crisis económico-financiera y el agotamiento del modelo de desarrollo

La economía mundial en las últimas dos décadas ha estado marcada por crisis constantes, cuyo origen tiene un común denominador en la especulación de los mercados financieros, que inducen a invertir en instrumentos especulativos y de alto riesgo. El exceso de capital y la regulación laxa, generaron burbujas y sobrecalentamiento de las economías que se tradujeron en crisis.

El G20 fue establecido en 1999 con el objetivo prioritario de fomentar la estabilidad financiera tras la crisis asiática. Así, desde sus orígenes el Grupo se concibió como un foro informal de acercamientos para generar consensos sobre las medidas a llevar adelante ante las diversas crisis económicas y financieras. Durante prácticamente una década, las reuniones de los ministros de Finanzas y gobernadores de los Bancos Centrales dieron resultados magros. Las recetas para enfrentar las dificultades se sustentaron en las tradicionales recetas neoliberales en términos de privilegiar la estabilidad macroeconómica y conservar la libertad para los capitales. Así, el modelo sustentado en la ortodoxia neoliberal permaneció intocado.

Como se mencionó líneas arriba, el G20 adquirió particular relevancia a raíz de la primera cumbre de jefes de Estado y gobierno convocada en Washington en octubre de 2008 en el marco de la crisis económica internacional. A diferencia de otras crisis, cuyo origen se encontraba en la periferia capitalista, en esta ocasión el epicentro fue el propio corazón del sistema.

La revisión de las Declaraciones emanadas de las diversas reuniones cumbre del G20 da cuenta del énfasis que se ha puesto en la necesidad de repensar la relación Estado-mercado. El paradigma neoliberal que afirmaba que el mercado era capaz de actuar de manera libre (desregulada) para propiciar la creación de riqueza y derramarlas entre la sociedad, está

en entredicho. Los líderes del G20 han reconocido la importancia de la regulación estatal ante el claro fracaso de los mercados de generar bienestar. De esta manera, uno de los temas prioritarios ha sido la reforma del sector financiero internacional poniendo especial interés en la regulación y la transparencia.³

Asimismo, se ha puesto énfasis en la reconstrucción del sistema económico internacional, tanto del que nació de Breton Woods como del que promovió el Consenso de Washington. En este sentido, es importante señalar que, al menos en el discurso, se han incorporado referencias sobre la necesidad de impulsar la sostenibilidad económica, el reconocimiento de que la prosperidad es indivisible y que las políticas deben considerar los intereses de la población actual y de las futuras generaciones (principio de justicia intergeneracional).⁴ No obstante, el reto continúa siendo reflejar estos compromisos en acciones.

Hablar de un orden económico internacional en este momento es necesario, como lo es también repensar los referentes del bienestar y del desarrollo a nivel global. Si el nuevo orden no atiende los temas del desarrollo sostenible en sus dimensiones económica, social y ambiental estará contribuyendo a cimentar las próximas crisis. La presidencia mexicana del G20 tiene la oportunidad de promover un amplio debate en el seno de este grupo sobre un nuevo modelo de

desarrollo que privilegie el bienestar de los individuos sobre las tasas de ganancia de empresas y capitales especulativos. Esto es la restauración de los derechos públicos y el otorgar un nuevo papel al Estado como regulador de la economía y garante de la equidad social.

Cambio climático y transición energética

Los países que conforman el G20 son responsables del 80% de los Gases de Efecto Invernadero (GEI) emitidos a la atmósfera y destinan entre 150 y 250 mil millones de dólares anuales a subsidios para los energéticos fósiles.⁵ Por esta razón es también un importante espacio para tratar los asuntos relacionados con el combate al cambio climático, la transición energética y el impulso a la economía verde. En efecto, en las Declaraciones emanadas de las reuniones cumbre los líderes de estos países refrendan sus compromisos con las negociaciones internacionales del régimen post-Kioto y con el desarrollo de la economía verde en el marco de la recuperación económica internacional.

El papel del G20 en esta materia debe entenderse en su justa dimensión. En su marco difícilmente se abordará el tema de la reducción de las emisiones de GEI o el

3. A partir de la cumbre de Washington de noviembre de 2008 los miembros del G20 se comprometieron a impulsar la reforma del sector financiero a partir de cuatro ejes: 1) un marco regulatorio fuerte (para el capital bancario y para mejorar la supervisión de la transparencia y la regulación de los hedge funds y las agencias de calificación crediticia); 2) la supervisión efectiva del sistema y el desarrollo de capacidades para prever las crisis; 3) el desarrollo de capacidades para rescatar a las instituciones financieras en crisis, "sin que los contribuyentes lleven la carga" (lo que incluye adoptar principios rectores para ello) y 4) transparencia de la evaluación internacional y revisión por pares (poniendo énfasis en paraísos fiscales, la lucha contra el lavado de dinero y el financiamiento al terrorismo). Estos compromisos han sido refrendados en las cumbres de Londres y Pittsburgh (2009), Toronto y Seúl (2010) y Cannes (2011). Cfr. *The G20 Toronto Summit Declaration*, Toronto, Canadá, junio de 2011

4. De esta manera se asume que "(...) el único fundamento sólido para la globalización sustentable y la prosperidad (...) es una economía mundial abierta basada en principios de mercado, regulación efectiva e instituciones globales fuertes". Plan Global para la Recuperación y la Reforma, adoptado en la cumbre de Londres del G20, 2 de abril de 2009.

5. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, *Global Green New Deal. An update to the G20 Pittsburgh Summit*, septiembre de 2009.

compromiso con evitar que la temperatura global se incremente más allá de 2°C. Las emisiones de los países en desarrollo en un conjunto ya son mayores que las de los países desarrollados, de hecho China, India y Brasil se ubican ya entre los primeros cinco emisores. Por ello, el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas tiene que redefinirse a fin de que en el nuevo régimen climático internacional las economías emergentes asuman compromisos respecto a la reducción de emisiones.

Si bien las negociaciones climáticas se realizan en el seno de la Conferencia de Naciones Unidas y no en el marco del G20, en el seno de este Grupo pueden gestarse coincidencias sobre la nueva redefinición de responsabilidades y compromisos. En este sentido, la presidencia mexicana puede promover un diálogo amplio a fin de acercar las posiciones entre los que reclaman la deuda histórica y su derecho a contaminar y las economías desarrolladas que exigen compromisos de los nuevos emisores.

Por otro lado, el G20 tiene un papel central para hacer realidad el Fondo Verde Climático, de manera que se alcance la meta de 100 mil millones de dólares anuales hacia el 2020. En la cumbre de Cannes de noviembre de 2011, los líderes de estos países hicieron un llamado a favor de la implementación de los Acuerdos de Cancún (COP16) y la operacionalización del Fondo reafirmando el compromiso con su financiamiento. Entre los objetivos prioritarios de México al frente del G20 está precisamente la operación del Fondo

(una propuesta que también surgió del país). No obstante, la nueva presidencia del G20 tendrá que enfrentarse a las dificultades y restricciones propias de este periodo de crisis económica. El riesgo es que los compromisos con el Fondo Verde no se traduzcan en los recursos necesarios para ponerlo en marcha ya que muchos países preferirán orientar dichos recursos a sus propios programas de reactivación económica.

Ante el fracaso de la cumbre de Durban y la posición de países clave como Japón, que no está dispuesto a firmar un segundo periodo de compromisos del Protocolo de Kioto, o Canadá que anunció formalmente su salida de este instrumento, la tarea de México en el G20 se antoja complicada, pero no imposible. Existen también nichos de oportunidad que el país puede aprovechar como las cuestiones relativas a la transición energética y el impulso a la economía verde en el marco del *Global Green New Deal*.⁶

Otra ventana de oportunidad para la presidencia mexicana es promover el desarrollo de la gobernanza climática que fortalezca el marco institucional para el desarrollo sostenible; favorezca una mayor y mejor coordinación entre Estados, entre éstos y las organizaciones internacionales, así como entre estas últimas; y promueva la participación de la sociedad civil organizada. La gobernanza climática internacional contribuiría a establecer las referencias comunes con miras al desarrollo sostenible –derivadas de las experiencias internacionales y nacionales–, así como poner en marcha las mejores

6. El *Global Green New Deal* es plan de reactivación económica que el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente puso a consideración del G20 centrado en la promoción de las economías verdes a través de estímulos fiscales, cambios en las legislaciones nacionales favorables al desarrollo de las energías alternativas y la economía verde y cambios en la arquitectura política internacional (cooperación, transferencia de tecnologías, eliminación de medidas proteccionistas, etc.) Además de apoyar la recuperación económica, el *Green Deal* tiene como objetivo reducir la dependencia de las energías fósiles y promover el desarrollo social a través de nuevos empleos. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, *Global Green New Deal. Policy Brief*, 2009.

políticas, instrumentos y prácticas que alimenten el concepto multidimensional de desarrollo sostenible.⁷

En suma, el contexto de crisis en que México asume la Presidencia del G20 puede convertirse en una oportunidad para promover acciones a favor de la gobernanza económica y climática internacional. Si el país se atreve a promover debates orientados a la redefinición del modelo de desarrollo que trascienda los marcos conceptuales clásicos sobre la relación Estado-mercado y la lucha contra la pobreza; así como las visiones más conservadoras en materia de cambio climático y transición energética, estará contribuyendo de forma decisiva a la necesaria transformación internacional. De otra forma, el resultado será el mismo de los últimos años: una mediana estabilización seguida de una crisis mucho más profunda que la anterior.

La capacidad económica del G20 así como su peso político y su representatividad lo convierten en un importante actor dentro de la reconfiguración del sistema internacional. El Grupo no sustituirá otros foros de diálogo ni tampoco a ninguna organización internacional, pero si puede convertirse en un espacio para generar acuerdos que permitan impulsar los cambios. Lógicamente, la lucha por el poder y las diferentes percepciones entre desarrollados y emergentes, así como al interior de cada uno de estos grupos, serán decisivos a la hora de llegar consensos y llevar adelante políticas efectivas. México se ha caracterizado históricamente por ser tender puentes de entendimiento y esta

no debe ser la excepción. Por ello, el país debe aprovechar al máximo su posición al frente del Grupo, contribuir a que éste se consolide y aprovechar las oportunidades para, al mismo tiempo, promover el desarrollo y bienestar nacional para que, al final del día sea el principal objetivo de la política exterior.

7. La propuesta se deriva de la experiencia del Método Abierto de Coordinación de la Unión Europea, instrumento de la estrategia de Lisboa de 2000, que sirve a los Estados avanzar en los temas propios de su competencia como educación, inclusión social o protección social, sobre la base de la identificación y definición de objetivos comunes e instrumentos de medición (indicadores) que sirven para el reconocimiento de las mejores prácticas y políticas y para evaluar –sobre ciertos niveles mínimos acordados– el logro de los Estados. Unión Europea, *Summaries of EU Legislation. Glossary*, 2011. Disponible en Internet en: http://europa.eu/legislation_summaries/glossary

México y el G20: algunas posibles aportaciones de México al diálogo global

*Mauricio de María y Campos**

Antecedentes

La crisis financiera global iniciada en el 2008 puso en entredicho el paradigma ideológico mismo del orden económico internacional y evidenció las enormes indiferencias entre los diversos grupos de países y su papel en el nuevo mapa mundial. El tradicional predominio del grupo de los siete países más ricos del mundo (G7 y Rusia, G8), que cinco años atrás había dado lugar a la creación en de un Grupo de los Cinco (G5) (China, India, Brasil, Sudáfrica y México) y al establecimiento de cumbres anuales de diálogo entre países desarrollados y emergentes, súbitamente dejó de tener sentido y dio lugar a partir del 2008 a la creación del G20.

El objetivo de este nuevo grupo fue involucrar a las 20 economías más importantes del mundo en un diálogo permanente, dirigido a solucionar los problemas económicos más importantes del momento y contar con un foro más representativo de la problemática global, capaz de emprender soluciones comunes a problemas comunes. Las economías de los países integrantes significan alrededor del 85% del PIB mundial y del comercio mundial.

México, que había estado presente como miembro del G5 a partir de la cumbre del G8 de Glenneagles, fue invitado a participar dentro del G20 desde su primera reunión en Washington convocada por el presidente George W. Bush.

* Director del Instituto de Investigaciones sobre Desarrollo Sustentable y Equidad Social de la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.

La presidencia de México del G20

El presidente Calderón asumió la presidencia del G20 a partir del 1° de diciembre de 2011 en representación de México. Fue una decisión que a muchos sorprendió en nuestro país, ya que acontece en una de las horas más críticas de la economía mundial desde la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, cuando los Estados Unidos, Europa y Japón atraviesan por un período de estancamiento o recesión, con altos niveles de desempleo, particularmente entre su población joven, y se están viendo obligados a realizar ajustes fiscales drásticos que impactan negativamente el bienestar acostumbrado de sus sociedades y tienen obvias repercusiones negativas en los países en desarrollo.

Tras de los diversos programas anti cíclicos adoptados en materia fiscal y financiera y el rescate a bancos y otras empresas estratégicas que ocurrieron en el marco de las decisiones de las primeras cumbres del G20, tuvo lugar a partir de 2010 un proceso de recuperación parcial en muchas economías, que condujo de nuevo a la complacencia y la parálisis.

La cumbre de Seúl en 2010, la primera celebrada en un país emergente no miembro del G7, constituyó un punto de inflexión positivo al proceso, ya que logró reavivar la discusión sobre la necesidad de adoptar decisiones sobre una cuestión mayor: el reto de reanudar el crecimiento

y el desarrollo. El gobierno Coreano realizó un enorme esfuerzo para la preparación de la reunión a partir de una Oficina Especial en la Presidencia de la República y de un intenso cabildeo internacional.

Los países del G20 lograron acordar un Consenso de Seúl sobre el Desarrollo y la creación de un Plan Multianual de Acción; pero no se tuvo éxito en un acuerdo sobre los temas globales. Las guerras cambiarias, la incapacidad de regular a las calificadoras y a los bancos –a falta de voluntad política–, y las crudas realidades sobre los nuevos posicionamientos mundiales de los países emergentes –particularmente China e India–, impidieron la superación de la crisis en los términos previstos.

El arribo de Francia a la presidencia bajo el presidente Sarkozy prometía la adopción de decisiones importantes en materia de reforma monetaria y de financiamiento internacional, así como una nueva gobernanza mundial, que reflejara mejor los nuevos equilibrios económicos internacionales. Sin embargo, la crisis del euro y de las principales economías europeas que se habían excedido en su gasto y deuda pública en relación a sus ingresos: Grecia, Irlanda, Portugal y más recientemente, España e Italia, siguieron absorbiendo la atención de los países europeos y de los mercados mundiales.¹

La cumbre de Cannes del 3 de noviembre pasado, se celebró en medio de una severa crisis, que no permitió alcanzar resultados significativos, más allá de la ratificación de seguir luchando por los ajustes

1. Suárez Dávila, Francisco, *México y la Presidencia del G20*. Ponencia presentada el martes 29 de noviembre de 2011, dentro del ciclo de conferencias: "Reposicionando a México en el Nuevo Entorno Mundial," organizado por el Instituto de Investigaciones sobre Desarrollo Sustentable y Equidad Social y el Depto. de Estudios Internacionales de la Universidad Iberoamericana. (De próxima publicación)

fiscales y financieros y de los países más afectados. Muchos analistas han discutido la conveniencia de haber involucrado a la comunidad mundial en los embrollos de la Unión Europea y, más aun, de las propuestas presentadas para que los países emergentes y los organismos financieros internacionales acudieran al rescate de la Eurozona y la UE –que en principio cuentan con los recursos necesarios para resolver sus propios problemas– para asegurar la vuelta a la prosperidad mundial. La jugada no resultó. Ninguna economía emergente compró la llamada de ayuda y se difirió la ampliación de recursos del Fondo Monetario Internacional.²

La salida de Berlusconi de la presidencia italiana en el marco de la cumbre de Cannes y el reconocimiento del impacto de la crisis sobre Francia y, eventualmente, Alemania y Estados Unidos mismo, han avivado la necesidad de volver hacia los grandes temas:

1. La persistencia de la crisis económica y financiera y la urgencia de regularla en el corto y largo plazo y rebalancear los desequilibrios externos.

2. La necesidad de recuperar los niveles de crecimiento inversión y empleo y bienestar en medio de las realidades de la elevada deuda y las mayores tasas de interés exigidas a los países vulnerables, así como las presiones para reducir los presupuestos y gastos gubernamentales.

3. La reforma del sistema monetario internacional.

4. La necesidad de reforzar la regulación y la supervisión bancaria.

5. La volatilidad de los precios de las materias primas y el reto de la seguridad alimentaria, particularmente en los países africanos y otros más afectados por sequías y altos precios.

6. El mantenimiento de la estabilidad y los desafíos de la diversificación energética y el cambio climático.

La crisis europea

Desde el principio de la crisis mundial en 2008 y, sobre todo, a partir de la agudización de la crisis griega y su impacto en Italia y España, ha resaltado la insostenibilidad de las deudas soberanas de los países europeos y el deterioro de sus equilibrios fiscales.

El problema europeo y de los países de la zona euro en particular se convirtió en elemento clave en lo que respecta a la agenda económica mundial. Los rescates por parte del Banco Central Europeo fueron motivo de discusión diaria, con serias diferencias entre los países, a partir de cierta supremacía alemana, que la Canciller Merkel buscó compartir con Sarkozy. La polémica dentro de la Unión Europea y la zona euro ha ido pasando de una crisis a otra y de una cumbre a otra para aportar recursos y apoyos a través del Fondo Europeo de Estabilidad Financiera y recomendar “quitas” a la deuda de Grecia y capitalizar a los bancos europeos afectados.

2. Navarrete, Jorge Eduardo, “G20: De Cannes a Los Cabos” en *Ágora Parlamentaria*, 13 de noviembre de 2011.

La decisión del 9 de diciembre de los países del euro y de la Unión Europea –con la excepción británica– de asumir el Plan Merkel de una mayor disciplina financiera y fiscal para forzar el equilibrio presupuestal, ha significado un hito en la historia económica europea. Está por verse todavía el apoyo definitivo de algunos países miembros, sujetos a consultas y autorizaciones internas. Está por verse también su viabilidad política y económica en el mediano y largo plazo. El riesgo de recesión y estancamiento estabilizador sigue siendo la gran interrogante.

El hilo que une a los países europeos y en especial a los de la eurozona es muy fuerte, no sólo en materia financiera sino en la economía real. El intercambio comercial y financiero entre los países miembros es intenso y mayoritario. La crisis de crecimiento y empleo tiene impactos recíprocos de los que nadie está a salvo, aunque países como Alemania, Holanda, Austria, Finlandia y Suecia, además de Noruega y Suiza –que no son miembros de la Unión Europea– han podido lidiar mejor la situación gracias a su mejor salud fiscal, capacidad de producción y exportación.

En este contexto, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial enfrentan problemas de liquidez y de legitimidad. Todos los países aceptan, en principio, que el mundo ya cambió y que los Estados Unidos ya no pueden seguir siendo los prestamistas únicos de última instancia, ya que enfrentan sus propios problemas de crecimiento y competitividad, además de una enorme deuda interna y externa y un severo déficit fiscal.

China ha sido considerada como un potencial salvador. Su crecimiento, altamente dependiente de las exportaciones a países occidentales, le ha permitido acumular grandes reservas de divisas –alrededor de unos 3.2 billones USD (2.3 billones de euros)– que se encuentran invertidas principalmente en bonos del Tesoro y bancos norteamericanos. Difícilmente puede esperarse que venga al rescate financiero de los países europeos. Sin embargo, recientemente anunciaron la creación de dos fondos para invertir cerca de 300 mil millones USD (225 mil millones de euros) en empresas occidentales y en la renovación de la deteriorada infraestructura física de los Estados Unidos. Ello vino a dar un respiro a los mercados financieros.³

Los países europeos están sobrerrepresentados en los organismos internacionales frente a las economías emergentes y, aunque se hayan realizado algunos ajustes en las cuotas de voto, los emergentes siguen subrepresentados, al igual que los países de menor desarrollo relativo. Urge una reforma del sistema financiero internacional obsoleto, así como una reforma de la ONU y del Consejo de Seguridad del Organismo, cuyas estructuras y funciones reflejan todavía los resultados de la Segunda Guerra Mundial y no las realidades políticas y económicas actuales.

Se requiere reformar también la regulación y supervisión bancaria financiera para que esta se aplique efectivamente a todos los mercados, actores e instrumentos, como lo señaló el ex primer ministro Brown de Gran Bretaña en ocasión de la primera cumbre del G20 en Washington. Lamentablemente, si bien ha habido algunos avances en la

3. *El País*. Madrid, España. 10 de diciembre de 2011.

agenda –como la transformación del Fondo de Estabilidad Financiera en un Consejo– la agenda sigue muy atrasada, sobre todo en términos de regular eficazmente a los derivados y *hedge funds*, así como las remuneraciones y bonificaciones excesivas de los ejecutivos bancarios, tema muy socorrido por los actuales movimientos sociales de *indignados*. La regulación de las empresas calificadoras sigue postergándose.⁴

Algunos países miembros del G20 han replicado el modelo mundial, creando sus propios consejos de estabilidad financiera, como ha sido el caso de México, que ya rindió su primer informe.

Buenas intenciones, pero escasos resultados y demasiadas autoridades involucradas en la solución de la crisis –muchas de ellas en conflicto de intereses.

¿Cuál es la perspectiva de los países emergentes sobre los problemas bancarios y financieros? Muchos somos sedes de filiales o subsidiarias de bancos cuyas matrices están en países desarrollados en problemas. Las subsidiarias en México de Citibank, Santander y BBVA están más sanas que sus matrices y producen utilidades que luego remiten al exterior. Adicionalmente hemos estado recibiendo flujos elevados de capitales especulativos y volátiles que exigen controles gubernamentales. Mientras tanto Europa y los Estados Unidos parecen dejar cada vez más la solución en manos de los mercados financieros y los tecnócratas y de una decisión de austeridad presupuestal muy conservadora, con grandes riesgos sociales. Los líderes europeos, en particular, siguen

argumentando que el problema es de gasto excesivo en países deudores, cuando –como señala Paul Krugman⁴ el problema de fondo es un gasto insuficiente en Europa en su conjunto.

Hay una gran escasez de liderazgo político en un contexto mundial en el cual próximamente ocurrirán elecciones importantes. Francia y los Estados Unidos para comenzar, con Obama muy maniatado por la oposición republicana fundamentalista. México, el país anfitrión, que sostiene una política económica estabilizadora muy conservadora, atravesará también por un complejo proceso electoral durante el primer semestre del 2012 que concluirá poco después de la cumbre de Los Cabos.

El contexto global y nacional, puede concluirse, va a continuar siendo muy dinámico e inestable de aquí a junio y demandará seguimiento puntual y consultas constantes entre los miembros del G20 de hasta la celebración de la cumbre de los Cabos a fines de junio. Esperemos que México y la *troika* actual –Francia, México y Rusia– puedan estar a la altura de los desafíos.

Dilemas de la presidencia mexicana

1. Tras del fracaso de la cumbre de Cannes y los recientes acuerdos de Bruselas, los dilemas económicos mundiales permanecen

4. Krugman, Paul: "Killing the Euro", *The New York Times*. 1° de diciembre de 2011.

severos y pudieran agravarse, por lo que el presidente Calderón se hace cargo de la presidencia del G-20 con muchos pendientes.

2. Se ha dicho que México puede ser puente entre países en desarrollo, emergentes y avanzados, pero en realidad es un país emergente muy atípico, no es un BRIC. No es un país catalogado como en desarrollo. Es miembro de la OCDE y muy dependiente de los Estados Unidos económicamente y en sus planteamientos de política económica internacional. Hoy y en junio necesita demostrar que tiene ideas propias y capacidad de planteamiento de una nueva agenda económica internacional, en coordinación con países desarrollados y en desarrollo.

3. Sería importante, con ese fin, que México hiciera un intento por formular unos cuantos lineamientos básicos de una nueva agenda estratégica de desarrollo mundial con equidad, alrededor de los cuales pudiese obtenerse un consenso de largo plazo y, paralelamente, un programa de acción de corto y mediano plazo para recuperar el crecimiento y el empleo, con estabilidad.

4. En ese marco, México debería realizar, en una primera etapa, consultas y negociaciones prioritarias con los BRICS y los países latinoamericanos –sobre todo, Argentina, Brasil y Chile y, por el otro, con los países de Asia-Pacífico miembros del G20. Al mismo tiempo podría consultar la viabilidad y modalidades de un acuerdo de esa naturaleza con países desarrollados claves del G20.

5. México y América Latina tienen una gran experiencia en materia de reforma regulatoria

y de capacidad de ajuste que podrían compartir con los países desarrollados en problemas, aunque difícilmente estos están dispuestos a la fecha a escuchar nuestras sugerencias.

6. Como país anfitrión México debe generar una posición a partir de la búsqueda de consensos, pero tiene que presentar un menú de propuestas que sean aceptables a los distintos grupos de países, a partir de la identificación de temas que sean de interés para nuestro país y en segundo lugar, para América Latina, dada la oportunidad que presenta la cumbre de Los Cabos. Ello podría involucrar, la multilateralización de algunos retos de la agenda nacional y de la región latinoamericana que tienen una dimensión global, pero que los países desarrollados frecuentemente dejan a la negociación bilateral.

7. Se sugiere explorar la posibilidad de incluir algunos de los siguientes temas:

- La formulación de una nueva agenda de desarrollo, crecimiento productivo, inversión y lucha contra la pobreza a nivel global.
- Un impuesto a las transacciones financieras.
- La reforma de la Organización de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad y las instituciones de Bretton Woods para reflejar la nueva situación política, económica y de seguridad internacional.
- El problema del empleo en el mundo del futuro, particularmente entre los jóvenes.
- El dilema de las migraciones y su relación con el problema de la equidad global.

- Una nueva agenda de desarrollo sustentable tras la cumbre de Durban.
- Las drogas como desafío global –no sólo en sus aspectos criminales, sino en materia de educación, salud, lavado de dinero y flujo de armas entre países.
- El reto de la producción de alimentos, sus precios, y el hambre en el mundo.

debió iniciar los trabajos sustantivos desde el momento que aceptó organizar la cumbre en Los Cabos. Pero puede intentarse una fórmula en esa dirección si hay voluntad política e imaginación.

Conclusión

La cumbre de Los Cabos presenta algunas oportunidades y grandes riesgos en el momento actual. Para prepararla debidamente y formular una propuesta viable de acción nacional e internacional sobre la materia e iniciar a partir de ella a la brevedad posible las consultas y negociaciones necesarias, es necesario crear un Comité consultivo de mexicanos notables, economistas y expertos financieros –pero también expertos en los temas relacionados con la economía productiva y las cuestiones sociales– y pedirles presentar una propuesta en un plazo breve. Este Comité podría actuar en apoyo del grupo intersecretarial ya existente, encabezado por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y la Secretaría de Relaciones exteriores.

Algo equivalente podría proponerse en el seno del G20, con la participación de los países miembros y organismos internacionales relevantes.

El reto fundamental para este proceder es el escaso tiempo disponible de aquí a la cumbre. Sería una carrera contra el tiempo en una hora mundial muy difícil. México

Recuperando el liderazgo internacional con responsabilidad social: esbozo de temas para la presidencia de México en el G20

*Vidal Llerenas Morales**

México ejerce durante el 2012 la presidencia del G20. Esta organización agrupa a las veinte economías más grandes del mundo y fue creada en 1999 como un mecanismo para mejorar el diálogo en temas clave de política económica y financiera, así como para promover la cooperación en aras del crecimiento global estable y sustentable.¹ Durante los últimos años, esta organización ha adquirido mayor relevancia a partir de los acuerdos que en su seno se toman y debido al peso de la economía de estos países en la escala global. En el G20 se abordan asuntos fundamentales para todo el orbe como son: la solución de problemas económicos globales, comercio,

medio ambiente, estabilidad financiera, el intercambio de divisas, entre otros.

Aunque nuestro país no es el primero en vías de desarrollo que asume esta responsabilidad dentro del G20, esta ocasión representa un conjunto de retos y oportunidades de realizar diversas aportaciones. Si bien en esta organización se encuentran, por un lado, los países ricos y más avanzados del mundo, por el otro, también se encuentran las naciones emergentes más grandes y de mayor crecimiento. Es claro que ninguno de los temas económicos mundiales puede tratarse sin la presencia de las economías industrializadas, sin embargo,

*Licenciado en economía y posee una maestría en Política y Gestión Pública, así como un doctorado en Administración y Gerencia Pública. Fue director de la Contraloría Social en la Secretaría de la Función Pública Federal y Subsecretario de Egresos en la Secretaría de Finanzas del Distrito Federal. Ha sido, además, vicepresidente del Colegio Nacional de Economistas. Diputado federal en la LXI Legislatura.

1. John Kirton, "¿Qué es el G-20?", México, ITAM, fecha de acceso, 13 de noviembre de 2011, <http://g8mexico.itam.mx/g20.html>

la participación de los países emergentes es también relevante y ha venido ganando espacios en la toma de decisiones.

En este sentido, nuestra nación se encuentra, en una buena posibilidad de impulsar este enfoque de tratamiento de los asuntos dentro del G20. En otras palabras, hacer cada vez más efectiva y relevante la perspectiva de los países en vías de desarrollo que comparten un conjunto de problemas y aspiraciones que no necesariamente son siempre las de los países desarrollados. Inclusive, en sus distintas regiones, los países en vías de desarrollo del G20 comparten intereses con otros estados en la misma situación y cuyo sano desarrollo económico será cada vez más importante para el buen funcionamiento del intercambio económico internacional. Esta visión tampoco es siempre completamente compartida, al menos no con el mismo nivel de prioridad, por los países más ricos.

La presidencia en el G20 brinda entonces a nuestro país una plataforma por medio de la cual puede recuperar un papel de liderazgo regional y consolidarse como un actor relevante en el nivel global. Es una oportunidad para impulsarse en la arena internacional como un interlocutor válido y confiable, con una postura distintiva, capaz de promover intereses regionales y principalmente encabezar la resolución de asuntos globales.

Bajo esta perspectiva habrá que abordar la temática que el presente año el G20 ha definido como prioritaria: recuperación de la estabilidad económica para reiniciar el crecimiento, comercio internacional,

regulación financiera, seguridad alimentaria, así como el cambio climático y desarrollo sustentable.²

Dado el contexto, el tema central será la recuperación de la estabilidad económica. Ante esta situación es muy importante avanzar respecto a las diferentes soluciones técnicas a los problemas financieros y económicos más urgentes. Al mismo tiempo, el mismo contexto demanda avanzar en estas alternativas con una visión más integral, con responsabilidad social, presentando respuestas concretas frente a las protestas que se han presentado alrededor del mundo.

Para lograr estabilidad y recuperación, Víctor Godínez³ señala que resulta fundamental que los países avanzados consoliden sus cuentas públicas y ajusten de manera armonizada su situación macroeconómica. En consecuencia será necesario fortalecer los compromisos para la adecuada instrumentación y seguimiento de las políticas anticíclicas. Asimismo, para lograr estabilidad y crecimiento en el mediano y largo plazo, habrá que seguir avanzando en la reconstrucción del sistema financiero internacional. México deberá aprovechar su experiencia en el tema “Reforzamiento de la cooperación internacional y promoción de la integridad en los mercados financieros” sobre el cual había venido trabajado dentro de esta organización, sobre todo respecto a las propuestas para fortalecer la cooperación en materia regulatoria de las instituciones, los mercados financieros y para la resolución de los efectos internacionales de las crisis financieras.

2. Tania Rosas, “México asume la presidencia del G20”, *El Economista*, 4 de noviembre de 2011.

3. Víctor M. Godínez, México y el G-20, Col. Análisis Político, México, Fundación Friedrich Ebert, 2010.

Asimismo, México se encontrará en mejor posición de seguir promoviendo la participación de los países en desarrollo en la definición de las reglas financieras internacionales. En la presidencia del G20, nuestro país podrá impulsar con mayores posibilidades la “democratización” del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial para lograr mayor participación de naciones emergentes; una mayor capitalización del Banco Interamericano de Desarrollo (BID); la implementación de nuevos instrumentos de financiamiento dirigidos a países emergentes y en desarrollo, entre otros.⁴ No obstante, no se deberá limitar a la partición de países emergentes en estas instituciones, es fundamental que se impulsen políticas coordinadas en la escala internacional, los cambios nacionales e inclusive regionales no tendrán los efectos suficientes sin esta perspectiva global.

México también deberá intensificar el rechazo al proteccionismo, sobre todo en los casos donde los países más avanzados han negado el acceso a sus mercados a los productos de países en vías de desarrollo. En este sentido, se deberá incluir en la agenda la posibilidad de llevar a su finalización las negociaciones de la Ronda de Doha.⁵ Aun si sólo se incluyen las potencias que estén comprometidas, esto será un avance para que los países en desarrollo puedan ingresar sus productos agrícolas en condiciones de competencia justa en los mercados de los primeros.

Frente a las múltiples protestas de la población alrededor del mundo consecuencia

de los efectos de la crisis, México se encontrará en la posibilidad de impulsar una agenda social en el seno del G20. Aun si algunas de las principales propuestas llegan a girar en torno a aspectos técnicos de la economía y las finanzas internacionales, se deberá ir más allá del análisis para ofrecer respuestas. Como menciona Navarrete Pérez: “explorar alternativas innovadoras en instrumentos financieros para la diversificación del riesgo en las poblaciones más pobres y vulnerables”.⁶

Asimismo, deberán considerarse las múltiples opciones de respuestas que se encuentren disponibles. Un buen ejemplo es retomar las propuestas de la Organización Internacional del Trabajo de situar al empleo y la protección social en el centro de la recuperación. Millones de jefes de familia salieron del mercado laboral y millones de jóvenes alrededor del mundo no pudieron ingresar. El incremento del desempleo y el subempleo es un tema en el que se deben presentar respuestas prontas y efectivas para evitar mayor tensión social que normalmente sobreviene con la falta de trabajo e inactividad prolongada. Asimismo es importante la generación de empleos de calidad y la recuperación de los salarios en los países donde la recesión los ha afectado a la baja.⁷

También con relación a la agenda social, nuestro país deberá continuar impulsando el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio pese a los efectos de la crisis, principalmente en los países con mayores carencias. En este tenor se deberán contemplar diversas medidas incluyendo mayor ayuda a estas

4. Víctor M. Godínez, *Op. Cit.*

5. Como sabemos en este grupo de negociación para la liberalización comercial se busca que los países disminuyan la protección a sus productos agrícolas por medio de subsidios.

6. José Renato Navarrete Pérez, “El G-20, México y la volatilidad”, *El Economista*, 14 de Noviembre de 2011.

7. Sala de prensa, “OIT celebra que G20 vuelva a enfocarse en el crecimiento, el trabajo y la protección social”, 8 de Noviembre de 2011, http://www.oit.org.pe/index.php?option=com_content&view=article&id=2487:oit-celebra-que-g20-vuelva-a-enfocarse-en-el-crecimiento-el-trabajo-y-la-proteccion-social&catid=117:ultimas-noticias&Itemid=1305

naciones. La seguridad alimentaria en el mundo es otro de los temas fundamentales de dicha agenda, sobre todo en los casos de emergencias alimentarias o hambrunas como sucede en la región llamada “el Cuerno de África”;⁸ desde la creación de instituciones internacionales, evitar la especulación en precios de los alimentos, hasta medidas de respuesta inmediata podrán ser analizadas e impulsadas con este objetivo.

Finalmente, en materia de cambio climático y desarrollo sustentable, México se encuentra en la posibilidad de posicionar diversos temas. En este sentido, como ha señalado la directora del Programa de Cambio Climático del Fondo Mundial para la Naturaleza-México (WWF, por sus siglas en inglés), Vanessa Pérez-Cirera, promover los temas abordados en la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP16) será de gran utilidad. Un ejemplo destacado es la promoción de políticas encaminadas de manera sincronizada a solucionar problemas de pobreza y medio ambiente. Asimismo, incluiría la puesta en marcha del Fondo Climático Verde, buscar financiamiento frente a los riesgos del cambio climático, acceso a energía limpia, impulsar la inversión decidida en exploración de tecnologías renovables, como la geotermia, entre otras.⁹

En conclusión, México debe asumir el presente reto con claridad de objetivos y liderazgo. Nuestro país puede realizar diversas aportaciones a este organismo pues comparte con la gran mayoría de los

países en nuestra región y alrededor del mundo necesidades similares en términos de desarrollo. En este tenor, frente a las consecuencias de la crisis internacional, la estabilización y recuperación económica así como la reconstrucción del orden financiero internacional se debe comenzar a incluir con seriedad una agenda social en el G20. El reto es grande pero podría hacer la diferencia en la búsqueda de un sistema económico internacional más justo e incluyente.

8. Como sabemos, esta es una de las regiones más pobres del mundo debido a su zona de gran inestabilidad política, económica y social. Se encuentra conformada por los países Somalia, Yibuti, Eritrea y Etiopía.

9. “Celebra Organización Ambientalista WWF Compromiso de G20” basado en Comunicado de Prensa de la WWF-México, http://economia.terra.cl/noticias/noticia.aspx?idNoticia=201111050430_INF_599317

Liderando a los líderes del G20: cómo hacer una presidencia efectiva a la mexicana

Rocío Stevens Villalvazo*

Desde 2008, veinte líderes mundiales hacen la ceremonia de reunirse una vez al año para discutir los problemas y retos que ponen en riesgo la estabilidad económica y financiera global. En el 2012, México recibirá como presidente del G20 a los jefes de Estado y de gobierno de las veinte economías desarrolladas y emergentes más importantes del mundo en la ciudad de Los Cabos, Baja California. Si bien “la Cumbre” es el momento de mayor formalidad en los trabajos del grupo, la presidencia del G20 implica el liderazgo de un proceso de negociación y diálogo político que va más allá del 18 y 19 de junio. México asume este rol como economía emergente, pero también como país latinoamericano, en donde de forma particular se reflejan los desequilibrios de la economía global. México, en su rol de presidente, tiene

la oportunidad y la responsabilidad de impulsar los trabajos del grupo en la agenda de desarrollo y hacer del camino hacia junio un proceso incluyente con diversos sectores de la sociedad.

México es responsable de organizar y preparar la cumbre junto con Francia y Rusia, los otros dos países que conforman la *troika* de presidencia pasada, presente y futura. El G20 es de los pocos grupos de discusión –o tal vez el único– que carece de una carta constitutiva, secretariado, burocracia especializada u oficinas centrales. Los trabajos del grupo son orientados por la emblemática figura de los *sherpas*, a través de grupos de trabajo especializados. Si bien las discusiones llevan cierta inercia, en función de los compromisos previos, la presidencia tiene ocasión de manejar el

* Coordinadora de Campañas, Oxfam México.

proceso desde lo más alto. La presidencia es un rol que conlleva un importante peso político: permite al líder anfitrión colocar temas que considere prioritarios, dar sentido específico a las discusiones e incluso crear espacios o momentos alternos de diálogo.

En 2010, la presidencia a cargo de Corea del Sur contribuyó a colocar en la agenda la perspectiva del desarrollo. Se desprendió el Consenso de Seúl para el Desarrollo que constituye el compromiso del G20 por trabajar a favor de nueve pilares para fortalecer la equidad a nivel global. En 2011, Francia priorizó el tema de volatilidad de precios de los alimentos y lo convirtió en un eje central del diálogo y, por primera vez, se llamó a los ministros de Trabajo de los países miembros a reunirse para discutir salidas al desempleo que azota al mundo desarrollado y emergente. Precisamente por su carácter flexible, el G20 se ha convertido en el espacio predilecto para la discusión entre los desarrollados y los emergentes.

Así, sin reglas escritas, México puede poner su toque. Empieza ya trasladando la cumbre del habitual y frío noviembre al caluroso junio, a forma de sortear –o capitalizar para– el periodo de elecciones presidenciales. Además, ha establecido de manera preliminar actividades de “diálogo ampliado” con el sector privado, organizaciones de la sociedad civil, *think tanks* y grupos de jóvenes. Pero el G20 tiene mucha tela de donde cortar. ¿Cuál será la contribución mexicana al G20? Más aún, ¿cuál será la contribución del

G20 –liderado por México– a la estabilidad y equidad global?

Parte del análisis sobre el papel del G20 como promotor de la estabilidad económica internacional tiene que ver con la amplitud y complejidad de la agenda. En efecto, el G20 se ha permitido integrar cada vez más temas que hoy van desde el fortalecimiento del sistema monetario internacional, hasta el combate al cambio climático, seguridad alimentaria, empleo, etcétera. Algunos se preguntan si el G20 no se está saliendo de su campo de acción. Específicamente, si la perspectiva de desarrollo debe formar parte del diálogo entre estos países.¹ Existen posturas encontradas, sin embargo, siendo el foro de discusión económica internacional de más alto nivel, resultaría de una mirada miope excluir la perspectiva de desarrollo.

En 2012, en espacio de meses, concurren tres importantes momentos de la política internacional: en mayo, el G8 en Chicago; en junio, el G20 en Los Cabos y unos días después, la cumbre de la Tierra (Rio+20) en Brasil. Si bien es cada vez más evidente la superposición de los temas entre diversos foros internacionales, existen temas comunes porque hay problemas globales que requieren empeño y cooperación hasta los más altos niveles. México tendrá el reto de focalizar e impulsar estrategias de coordinación entre todos estos espacios, de forma que se complementen y no se suplanten o se anulen.

El gobierno mexicano ha establecido cinco prioridades para el 2012:²

1. Fues, Thomas “The Development Agenda of the G20” en Heirich Böll Stiftung, *G20 Update*, no. 10, febrero de 2012, p. 11-13.

2. Discurso de Felipe Calderón durante presentación sobre el G20, cumbre de Mérida, diciembre de 2011. En <http://www.g20mexico.org/es/presidencia-mexicana-del-g20/presidencia-mexicana-del-g20>

1. Estabilización económica y reformas estructurales para el crecimiento y el empleo.
2. Fortalecimiento de los sistemas financieros y fomento de la inclusión financiera para impulsar el crecimiento económico.
3. Mejorar la arquitectura financiera internacional en una economía global interconectada.
4. Promover la seguridad alimentaria y abordar el tema de la volatilidad del precio de las materias primas.
5. Alentar el desarrollo sustentable incluyendo una agenda de infraestructura, eficiencia energética, impulso al crecimiento verde y financiamiento para enfrentar el cambio climático.

Al presentar esta agenda en la cumbre de Mérida, Felipe Calderón hizo hincapié en que la crisis mundial, concretamente la crisis europea, ha dominado completamente la agenda y discusiones del G20.³ La presidencia mexicana impulsará el cierre definitivo de la Ronda de Doha y fortalecimiento sustancial a las instituciones financieras internacionales, como el Fondo Monetario Internacional. Así, la agenda parece una continuidad del G20 trabajando en “modo de crisis”.

México ha querido darle un giro al incluir en la discusión un objetivo verde. El presidente Calderón ha mostrado interés en los temas ambientales a lo largo de su gobierno y en el G20 apunta hacia el Programa de Reducción de Emisiones por

Deforestación y Degradación (REDD+) y los mecanismos de “inicio rápido” acordados en Cancún. El mundo espera el liderazgo de México en estos temas. Si verdaderamente quiere hacer la diferencia convendrá que impulse no sólo aquellos temas de su interés, sino que muestre una postura abierta a las propuestas que llevan algún tiempo en la mesa, como los impuestos a las transacciones financieras internacionales o al transporte marítimo internacional.

Sobre todo, el G20 bajo la presidencia mexicana debe evitar seguir operando con la visión de que la economía y el desarrollo son perspectivas separadas. Es necesario dar sentido al crecimiento a través de mejores sistemas educativos y de salud, vivienda y empleo. A menos que se combata la inequidad, el crecimiento no será incluyente ni sostenible. Hasta ahora, el G20 ha evitado tocar la estructura económica y financiera que nos llevó a la crisis y a los sectores que se han beneficiado de ella. No se han llevado a cabo las medidas de regulación financiera que pondrían orden a esta economía de casino. México puede poner la primera piedra de un camino que es importante construir si queremos pasar del *club de los emergentes* al *club de los poderosos*.

No es la primera vez que nuestro país tiene un rol de liderazgo en foros globales. Lo hizo en el 2010 al frente de la 16ª edición de la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Si alguna lección dejó Cancún, es que México no debe cometer el error de limitar su rol a la mera

3. Presidencia Mexicana del G20, *Documento de discusión*, enero de 2012. En <http://www.presidencia.gob.mx/2011/12/el-presidente-felipe-calderon-durante-la-presentacion-sobre-el-g-20/>

facilitación o coordinación. México puede hacer una diferencia si favorece el avance en acuerdos específicos, más que en temas de discusión. Lo que hace falta es que el ánimo negociador se concrete en acuerdos y políticas para implementar. Aun más, algunas de las prioridades propuestas tienen sus expresiones particulares en la realidad mexicana y latinoamericana. Hoy en día se está viviendo la situación de hambre más grave de los últimos 20 años, agravada por la sequía en buena parte del territorio nacional y la falta de acceso a créditos de productores y productoras de pequeña y mediana escala. Si bien en Cannes se dieron algunos pasos significativos en áreas esenciales como financiamiento para el desarrollo y eliminación de los paraísos fiscales, no hay más que tímidos avances en la agenda de seguridad alimentaria y combate a la volatilidad de precios de los alimentos. Cuando nuestros representantes se sienten a la mesa, no deben olvidar que tienen una responsabilidad con los sectores más vulnerables, por lo tanto, deben dar prioridad a las salidas a la crisis que no les pasen la factura.

Una de las críticas más frecuentes y severas hacia el G20 es su carácter exclusivo y excluyente. Un eje de atención tiene que ver con las modalidades de participación de otros sectores que no forman parte del diálogo formal. A esto se le ha llamado “diálogo ampliado”, que tiene sus orígenes en las reuniones del G8 y se formalizó en el marco del G20. El B20 o *Business20* es el más común y recurrido de los eventos de diálogo ampliado, reúne a la comunidad

de negocios del país anfitrión y de sectores clave a nivel internacional. Si bien Francia hizo un esfuerzo por reunir a ministros de Trabajo y líderes empresariales en una cumbre conjunta, poco se sabe en realidad de la dinámica y el debate al interior de este selecto grupo de poderosos.

Existen otros formatos de diálogo ampliado con los que se ha experimentado en años anteriores; seminarios y conferencias dirigidas a académicos, representantes de gobiernos y consultores. El G20 es de los grupos más prolíficos en cuestión de estudios y herramientas de análisis en coordinación o colaboración con organismos internacionales. En el 2011, Francia en un acto de valentía propuso a Bill Gates que generara un reporte sobre financiamiento para el desarrollo. Es decir, la presidencia lleva la sartén por el mango. El gobierno mexicano en el documento de discusión de la presidencia mexicana del G20⁴ señala una serie de actividades a realizar durante los meses previos a junio y algunas posteriores.

Propone:

- Interacción con países no miembros, el sistema de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales.
- Cumbre del B20 (Negocios20) para el sector privado.
- Foro de discusión *Think20* para centros de investigación.
- El evento Y20 (Jóvenes20) dirigido a jóvenes estudiantes y profesionales.
- Un conjunto de diálogos estructurados con organizaciones no gubernamentales (ONG) y sociedad civil.

4. *Ibidem*.

A primera vista, pareciera un buen esfuerzo por integrar a diversos sectores interesados. Sin embargo, aún no se ha atrevido a llamar a un *ONG20*. La sociedad civil organizada merece un espacio formal de diálogo efectivo y de intercambio con los representantes de los gobiernos del G20. El telón de fondo de estas reuniones suelen ser las protestas en las calles, las llamadas cumbres alternas, *side events*, conferencias de prensa y un largo etcétera. Se suele elegir para la cumbre un sitio relativamente apartado de las capitales, algún lugar que represente una carrera de obstáculos para que la sociedad civil se haga presente. Llegará de cualquier forma y se hará escuchar.

Convendría, en el marco del G20 en México, abrir los formatos efectivamente y evitar la simulación. Los retos que enfrenta el G20 reclaman la participación de todos los sectores. Si bien los gobiernos tienen una responsabilidad primaria, la calidad de sus decisiones se verá enriquecida y legitimada por su capacidad de escucha y de construcción conjunta con sus sociedades. Así también, el análisis de los resultados que arroje el G20 en México debe ir más allá de los resultados de la cumbre y sus productos finales: el comunicado final, los anexos o comunicados conjuntos. La cumbre es la cara pública del G20 y concentra gran parte del sentido o vocación de trabajo del grupo, pero tras bambalinas suceden diálogos de gran importancia que representan –cuando llegan a acuerdos– el verdadero avance político. En el contexto de las elecciones nacionales en 2012, será un reto para la credibilidad de México.

México en la presidencia del G20 ¿Trascender o cubrir el trámite?

Un punto de vista sobre lo que puede y debe representar para México y América Latina, con la oportunidad y la responsabilidad de la Presidencia anual rotativa del Grupo de los Veinte para 2011-2012

*Francisco Hernández Juárez**

En la recopilación y análisis de la información para realizar esta aportación al proyecto de editorial de Análisis Político de la Fundación Friedrich Ebert, me resulta sorprendente la diversidad y cantidad de trabajos que se han realizado con este tema, con la enorme cantidad de información estadística, de proyecciones financieras; de pronósticos y propuestas gubernamentales; de planes y proyectos empresariales; de reflexión y de demandas sociales y sindicales, todos ellos de gran calidad, con importantes aportes, en busca de contribuir a la discusión, con un punto de vista desde su perspectiva y contexto de quién o quienes los han elaborado y partir de las expectativas que se generan desde

la creación y el desarrollo que ha tenido el espacio del G20.

Si consideramos que el gran objetivo para que se formara el G20, se dio a partir de la iniciativa que ya se venía realizando por parte del Grupo de los Ocho, constituidos por los países más industrializados, los que convocaron a los países que por su contribución de población y tamaño de su economía eran indispensables, “para integrar, un foro de cooperación y consultas amplio y plural entre los países sobre el sistema financiero internacional”. Esta iniciativa incorporó a las naciones de las principales economías emergentes de todas las regiones del mundo; buscando

* Ingeniero. Diputado federal en la LXI Legislatura. Presidente Colegiado de la Unión Nacional de Trabajadores y Secretario General del Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana.

con ello abrir la posibilidad de generar un diálogo e interlocución global y regional que intenta incidir en la superación de las condiciones críticas que existen y persisten en la economía mundial así como en las regiones y entre los países que las conforman.

En este orden podemos identificar a los países que están integrados en el G20 y que tienen una gran relevancia por su posición geopolítica y económica en sus respectivas regiones por los países que las integran. Así se puede considerar en América del Sur a Brasil y Argentina con el Mercosur; en la región asiática a Japón, China, Corea del Sur, India e Indonesia; a los integrantes del Tratado de Libre Comercio de América del Norte con Canadá, Estados Unidos y México; por la región islámica Turquía y Arabia Saudita; en África, que sólo está representada por Sudáfrica, sin lugar a dudas requiere un mayor equilibrio. En aparente individualidad está Australia; particular mención hay que hacer respecto de la Unión Europea porque participa como organización regional y los países que hoy están en el centro de la atención mundial por la crisis financiera y el papel que están jugando en reestructuración mundial, como Alemania, Francia y Reino Unido frente a la debacle de Grecia, Portugal, España, Irlanda e Italia.

Es claro que esta visión de lo regional es muy relativa, considerando que la dinámica de vinculación y acuerdos comerciales, financieros y políticos, están reconfigurando la relación geopolítica y potenciando a los países que mantienen

condiciones más favorables frente a la persistencia de la crisis de 2008-2009, como se puede ver con el llamado grupo de países BRIC (Brasil, Rusia, India y China).

En este contexto debemos analizar lo que representa para México asumir la Presidencia del G20 durante el periodo 2011-2012, en medio de la coyuntura de profundización de la crisis que vive la economía mundial y un gran número de sociedades nacionales; pero sobre todo por la expectativa de que con esta oportunidad se logre recuperar la presencia y la posición protagónica internacional de México, al ser el primer país latinoamericano en presidir el G20. La oportunidad que se presenta también para que los países emergentes y en especial los de América Latina para incidir en ese sentido en la agenda del G20, considerando que existen necesidades e intereses comunes que permite articular una propuesta en temas globales como específicos pero fundamentales para los países en desarrollo y los de la región.

Pienso que el planteamiento y la propuesta del gobierno mexicano al frente del G20, debe considerar a todos los países de la región, reconociendo que una posición articulada entre Brasil, México y Argentina puede ser determinante para ofrecer mejores opciones para todos ellos. América Latina es valorada y codiciada por sus grandes e importantes recursos naturales, la disponibilidad de materias primas y las grandes posibilidades que representa a los países desarrollados, el tamaño de sus mercados, el gran potencial para la renovación y crecimiento de infraestructura

y de la fabricación bienes intermedios y de consumo, de tal manera que en materia económica es factible articular propuestas y negociar proyectos de desarrollo sustentable que fortalezcan la producción y el consumo entre los propios países de la región y a la vez permita atraer Inversión Extranjera Directa.

Por el tamaño de la agenda social ésta no debiera soslayarse y minimizarse, debe ser prioritaria, es necesario reconocer los informes de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sobre el crecimiento de la pobreza y de la desigualdad en la región, lo que ratifica su prioridad y urgencia. Desafortunadamente, en los reportes de los gobiernos –que dan resultados favorables en lo macroeconómico y de los posibles aportes que se generan con la producción de materias primas, de petróleo, de gas, etcétera– se ocultan el deterioro y precarización de amplios sectores de la población. Lo real es que las condiciones de precariedad que prevalecen en la gran mayoría de la población se siguen agudizando. Los pronósticos emitidos por los organismos financieros mundiales siguen augurando crecientes dificultades, pero es necesario mencionar que siguen fortaleciendo una rápida concertación de los poderes económicos y de los poderes *de facto*, en sectores reducidos, donde el poder y dinero prevalecen por encima de la sociedad; debe hacerse explícito que han roto los equilibrios nacionales y multiplicado los privilegios y, con ello, han acrecentado las acciones antisindicales de las empresas, las multinacionales y de los gobiernos. Han propiciado condiciones

para aparición de la violencia por parte del crimen organizado, cuyo tamaño e importancia económica se está volviendo en verdadero obstáculo para el desarrollo y como un refugio de la presente generación de jóvenes al no tener opción para su desarrollo y bienestar al carecer de un empleo decente y bien remunerado.

A pesar de estas condiciones adversas existen experiencias y resultados exitosos que muestran posibles opciones de cómo revertir estas tendencias. Tenemos que lograr que independientemente de las estrategias financieras –que se han colocado como el único objetivo para alcanzar el equilibrio en las finanzas públicas, cuando debiera alcanzarse un mayor equilibrio en las cargas y sacrificios de parte de todos los actores sociales– ponerse como objetivo estratégico buscar el consenso en la búsqueda de acuerdos y compromisos sociales para mejorar las condiciones y derechos laborales y sociales como un prioridad para lograr la viabilidad económica y política en nuestros países.

En este sentido la oportunidad de México para lograr trascender en esta importante representación, debe ser profundizando la discusión de los temas cruciales para incidir de manera relevante en la agenda, logrando un mayor y mejor equilibrio entre el peso que se le da a los conceptos económicos con respecto a la agenda social, me refiero en específico a los siguientes planteamientos:

1. Promover el reconocimiento institucional por parte de los gobiernos del G20 de las organizaciones sindicales que conforman

en el L20; de las organizaciones de empresarios constituidos en el B20; y de las organizaciones de la sociedad civil que participan en reuniones paralelas y que han estado acompañando y haciendo propuestas al G20 desde su creación.

2. Establecer el diálogo en el espacio formal del G20 con estos referentes para la adopción de una agenda común, que contribuya a alcanzar acuerdos y acciones conjuntas en materia de empleo, de protección social y del derecho humano al trabajo y de promoción de inversiones públicas y privadas, así como de reformas legislativas y regulatorias que incentiven el desarrollo económico y social global.

3. México tiene que impulsar de manera decidida, desde esta posición irrepetible para el actual gobierno, soluciones al tema migratorio que tanto agravia a la región, en términos de la creciente discriminación y continúa violación a los derechos humanos más elementales.

4. Establecer en la agenda un Plan de Acción regional contra el crimen organizado, considerando acciones multilaterales respecto al tráfico de armas, lavado de dinero y de lo que puede significar la despenalización de la producción, comercialización y consumo de drogas.

El L20, el B20 y la sociedad civil han acompañado desde sus inicios los trabajos y la agenda del G20, dejando constancia en declaraciones independientes y conjuntas de las propuestas y la agenda sindical, empresarial y social, que deben adoptar los

gobiernos y los organismos multilaterales para salir de la crisis, que corresponden a principios básicos de derechos humanos y sociales, a proyectos que promueven la inversión y el desarrollo nacional y regional de manera sustentable y con respeto al medioambiente; es crucial considerar en el espacio y la agenda los temas para ofrecer a los jóvenes y las mujeres mejores opciones para su integración y desarrollo en términos de equidad y transversalidad de género. Las propuestas y proyectos se han visto limitados por políticas gubernamentales locales y dictados globales que se imponen entre el poder de las finanzas frente a una verdadera recuperación económica sostenible, que responda a las necesidades estructurales y sociales de los países.

Los resultados del reciente Foro Económico Mundial en Davos, Suiza, confirman que las mayores posibilidades para salir de la crisis estarán soportadas en las economías emergentes, por lo que América Latina es una región clave en esta perspectiva, lo que refrenda con toda contundencia la oportunidad y el momento que se le presenta a México para trascender en esta responsabilidad, presidiendo el G20.

El objetivo tiene que ser la búsqueda y concretización de acuerdos y compromisos entre los factores de la producción, la sociedad y los gobiernos, con base en derechos fundamentales y la promoción de proyectos para un desarrollo sostenible de largo plazo, la generación de políticas públicas que integren y permitan disminuir las asimetrías, en donde los gobiernos contribuyan realmente a ello creando

los espacios de análisis y discusión promoviendo los consensos y articulando las propuestas para un desarrollo más justo y democrático, con una visión de largo plazo.

La desestabilización y la brutal violencia que genera el crimen organizado tiene que abordarse de manera corresponsable y directa, cuyo origen es la incapacidad para lograr un desarrollo sustentable con empleo decente y cuya solución tiene que resolverse integralmente logrando un mayor desarrollo y cambio social. Asimismo, debe de atacarse la vinculación de intereses que originan los cuantiosos flujos de drogas, armas y dinero que involucra a países desarrollados y que dejan en esta región los efectos más nocivos y los costos más lamentables en vidas humanas, deteriorando cada día más el tejido social.

El reto y la oportunidad para México y el gobierno es inalienable, en términos de coyuntura política y de responsabilidad social, nos corresponde a los ciudadanos, dirigentes y líderes de opinión, empujar y demandar una acción y propuesta responsable para lograr una gobernanza mundial más equilibrada, pero también tiene que ver en el cambio de la realidad nacional. Tenemos que impedir que el esfuerzo se pierda en las disputas partidistas, de sólo tintes electorales o en una visión de coyuntura local y de trámite administrativo. Todos debemos sentirnos obligados y comprometidos en lograr que México trascienda en este espacio del G20.

México en la presidencia del G20: ¿país latinoamericano, país en desarrollo o simplemente buen anfitrión?

*Rosario Green**

A partir del primero de diciembre de 2011, México asumió la presidencia del Grupo de los Veinte, convirtiéndose en el primer país latinoamericano en encabezarlo desde que se instaurara la celebración de cumbres de jefes de Estado y de gobierno para tratar de afrontar la crisis financiera y económica desatada en el 2008. Desde su inicio los objetivos del G20 han sido: reactivar el crecimiento económico, robustecer la regulación de las finanzas internacionales y evitar el proteccionismo comercial.

Con un déficit de legitimidad desde su origen, por tratarse de un club excluyente cuyos integrantes no fueron electos, en franca oposición al principio de la igualdad jurídica de los Estados, esencia misma del multilateralismo, la credibilidad del G20 se ha venido erosionando en la medida en

que los acuerdos obtenidos en las cumbres no se han podido materializar. El grupo se ha mostrado incapaz de garantizar el cumplimiento de los compromisos adoptados y sería poco realista esperar que esto cambie. Debe vérsese más bien como un espacio para la construcción de objetivos y políticas comunes que después puedan ser instrumentados y verificados por las instituciones formales del sistema financiero internacional.

A pesar de sus limitaciones, la pertenencia a este propósito de gobernanza global representa sin duda un gran activo para ejercer una política exterior responsable, a la altura del peso relativo de nuestro país en la economía y la política mundiales. Por tratarse del único espacio existente para abordar la solución de la crisis económica

* Senadora, Presidenta de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de la República, LXI Legislatura.

global que se resiste a abandonarnos, considero altamente positivo que México forme parte del G20, pero es precisamente la relevancia del foro lo que me conduce a cuestionar la pertinencia de que nuestro país haya asumido la responsabilidad de presidirlo este año, sobre todo porque, merced a una racionalidad electorera, la reunión se adelantó para junio, cuando debería de realizarse en noviembre, disminuyendo los tiempos disponibles para la negociación, aún a riesgo de comprometer sus resultados.

Así, puesto que la reunión está prevista para celebrarse pocos días antes de la elección presidencial, México se encontrará inmerso en plena campaña y su gobierno se adentrará en su fase terminal, por lo que le resultará complicado garantizar la verificación de los compromisos asumidos durante la cumbre, incluso en su propio caso.

La nación que ejerce la presidencia tiene la responsabilidad de ordenar los aspectos operativos y logísticos para garantizar que los trabajos del grupo se desarrollen con fluidez en el curso del año. Ejercer la presidencia también brinda la posibilidad de avanzar posiciones específicas y colocar algún tema en un lugar prioritario de la atención internacional. En su oportunidad como presidente del Grupo, Corea del Sur logró impulsar con gran contundencia el tema de la cooperación internacional para el desarrollo y de la inversión en infraestructura en los países en vías de desarrollo. Desde mi punto de vista, es tiempo de que México deje de conformarse

con asumir la posición de buen anfitrión, para empezar a participar con ideas y propuestas de fondo; sin embargo, no se ven muchos elementos para ser optimistas al respecto.

La identidad latinoamericana difícilmente ocupará un papel central en la definición de las posturas de México como presidente del G20 y próximo anfitrión de su cumbre de jefes de Estado y de gobierno. Aunque forma parte del grupo latinoamericano, junto con Brasil y Argentina, y en esa calidad fue seleccionado para ejercer la presidencia rotativa del foro, la diferencia de intereses y modelos de desarrollo constituye un impedimento mayúsculo para esperar una coordinación de posiciones sobre la base de la identidad regional.

Es imposible pasar por alto las divergencias de diverso tipo que existen entre Argentina, Brasil y México, de las cuales sobresalen las diferencias en el equilibrio entre el Estado y el mercado. Tanto Argentina como Brasil han propiciado en la última década la configuración de procesos de desarrollo en los que el Estado ocupa un papel prioritario como ente coordinador de la actividad económica. Mientras tanto, la élite que define la política económica en México sigue ciñéndose al pie de la letra a las recetas del consenso neoliberal de los noventa. La identidad política e inclinación ideológica de las élites gobernantes es un factor explicativo esencial, pero también lo son las condiciones estructurales de cada economía, donde la mexicana destaca por su abrumadora dependencia del desempeño de la economía estadounidense.

El discurso del gobierno mexicano ha enfatizado que se trata de la primera cumbre de este mecanismo que será alojada por un país en desarrollo (nótese que no se enfatiza la condición de país latinoamericano). Esta afirmación pierde de vista el hecho de que Corea del Sur, compartía esta condición hace no más de veinte años, pero ha conseguido instalarse con todo derecho en la categoría de país desarrollado merced a su acelerado desarrollo económico, fundado en la educación, la innovación y la sociedad del conocimiento. Matices aparte, el gobierno de México tendría que hacer un considerable esfuerzo para construir un conjunto de propósitos puntuales que le permitan trascender el eslogan de un pretendido liderazgo, consiguiendo cierta representatividad efectiva del mundo en desarrollo, y sería óptimo que lo hiciera asociado a Brasil y Argentina.

Con el paso de las cumbres, la agenda del G20 se ha ido engrosando con una serie de temas adicionales –todos de innegable relevancia– hasta volverse imposible de atender en el reducido tiempo con el que cuentan los líderes mundiales para discutir los asuntos puestos sobre la mesa. Por lo tanto, más que una agenda propia, México debería aportar un enfoque para la atención de los problemas que sea representativo de su condición como país en desarrollo. Hasta ahora, las posiciones de México se han alineado más con las preferencias de Canadá, Reino Unido y Australia, todos países desarrollados. Desde luego que la posición mexicana tendrá que hacer eco de los mandatos originales del G20: el mantenimiento de

la estabilidad financiera y la reactivación del crecimiento económico mundial. Sin embargo, hubiera sido deseable que en el ejercicio de la presidencia, México definiera una postura acorde con su calidad de país latinoamericano y en vías de desarrollo: que enfatizara la necesidad de promover la solidaridad entre los pueblos y recuperara la agenda de desarrollo impulsada en Seúl.

Desafortunadamente, éste no parece ser el caso. El 12 de diciembre de 2011, el presidente Calderón delineó las cinco prioridades que guiarán la presidencia mexicana del G20: estabilidad económica; fortalecimiento del sistema financiero internacional; fortalecimiento de las instituciones financieras internacionales; seguridad alimentaria y volatilidad de materias primas; y cambio climático y sustentabilidad. Como puede constatarse a partir de una revisión somera de las declaraciones de las cumbres anteriores, ninguna de estas prioridades es una novedad. Las primeras tres han sido objetivos esenciales del Grupo desde su creación. Como temas adyacentes, el gobierno mexicano decidió poner énfasis en la volatilidad del precio de los alimentos, como intentara hacerlo Francia en la presidencia anterior, y en el combate al cambio climático, de conformidad con la agenda verde que ha venido promoviendo a lo largo del sexenio.

Como país latinoamericano, se extraña una postura que busque atender uno de los principales problemas de la región: la desigualdad, tanto interna como entre los países. Otro tema de gran relevancia

para México y para la región entera sería el impulso de una regulación más estricta y eficaz para detener las operaciones de lavado de dinero y el flujo de recursos que alimentan a las bandas criminales que desangran a nuestras sociedades.

Entre las prioridades que finalmente se seleccionaron, acaso el tema en el que existe mayor posibilidad de llegar a puntos coincidentes con Argentina y Brasil, y con ello aproximarse a cierta representatividad regional, es el de la volatilidad de los precios de las materias primas, que constituyen un componente fundamental para el PIB de la mayoría de los países de la región. Ojalá que por lo menos en este punto se busque acordar una postura con enfoque regional.

Con Brasil compartimos la pretensión de ajustar nuestro peso relativo en el seno de las instituciones financieras internacionales, como lo demuestran los anuncios de un incremento significativo en las participaciones a las arcas del Fondo Monetario Internacional hechos por ambos gobiernos. La visita de la nueva directora general, Christine Lagarde, al país sudamericano en diciembre de 2011 tuvo como uno de sus objetivos principales concretar el ajuste en las aportaciones brasileñas al FMI y el consecuente incremento en sus cuotas. Acto seguido el presidente Calderón solicitó la autorización del Senado mexicano para hacer lo propio. He aquí un punto de coincidencia en el que, sin embargo, a falta de mecanismos adecuados para el entendimiento, parece privar la lógica de la competencia y no la de la colaboración.

Hubiera sido deseable que México asumiera, desde la presidencia del G20, un enfoque congruente con su posición como potencia emergente y país en desarrollo. También hubiera sido ideal que el gobierno tomara en consideración nuestra identidad latinoamericana. De haber habido voluntad suficiente, el ejercicio de la presidencia del G20 habría brindado una oportunidad de oro para poner a prueba la utilidad de la recientemente constituida Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, por ejemplo; pero, dada la premura con la que tendrá que organizarse la cumbre –que es el momento culminante de la presidencia del Grupo– y la coyuntura política que vive el país, difícilmente se puede esperar que México propicie la articulación de los intereses latinoamericanos en materia de economía internacional y otros temas de importancia para la región.

Las declaraciones del gobierno dejan poco espacio para el optimismo y todas estas aspiraciones se antojan inalcanzables, pero esto no impide que, más allá del 2012 y siempre que éste espacio siga vigente como el principal foro de deliberación para la gobernanza financiera y económica global, nuestro país se proponga participar en una intensa etapa de construcción de una vertiente latinoamericana en el seno del G20, tomando en consideración la salud relativa que tienen en estos momentos las economías de la región.

Lo que el gobierno de México no debe permitir bajo ninguna circunstancia es que sus posiciones lo coloquen como ujier de la potencia hegemónica, como algunos

observadores han comenzado a sugerir. Así sea por pura dignidad, México debe asumir posiciones autónomas, definidas a partir de una comprensión propia de los intereses nacionales, que sean compatibles con su condición de potencia emergente. Nuestro país no debe seguir ostentándose como el defensor más apasionado de un *statu quo* que no le beneficia.

**FRIEDRICH
EBERT** 
STIFTUNG

Yautepec no. 55, col. Condesa, 06140 México, D.F.
Tel +52 (55) 5553 5302, Fax +52 (55) 5254 1554
www.fesmex.org

ANÁLISIS POLÍTICO. Febrero 2012.

La presidencia mexicana del G20

Zirahuén Villamar (editor) ISBN: 978-607-7833-32-1

ISBN: 978-607-7833-32-1



9 786077 833321